

Prima
Recuerdos de Porlamar

Luis Vicent

© Luis Vicent

© Fundación Editorial **el perro y la rana** 2009

Centro Simón Bolívar

Torre Norte, piso 21, El Silencio

Caracas -Venezuela, 1010.

Telf.: (58-0212) 377-2811/ (58-0212) 8084686



CORREOS ELECTRÓNICOS:

elperroylaranaediciones@gmail.com

elperroylaranacomunicaciones@yahoo.es

editorial@elperroylarana.gob.ve

PÁGINA WEB:

<http://www.elperroylarana.gob.ve>

EDICIÓN AL CUIDADO DE: Nathaly Bonilla/

Gema Medina/ Deisa Tremarias

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

N° If40220098001273

ISBN 978-980-14-0445-3

Fundación Editorial



elperroylarana

COLECCIÓN *Páginas Venezolanas*

La narrativa en Venezuela es el canto que define un universo sincrético de imaginarios, de historias y sueños; es la fotografía de los portales que han permitido al venezolano encontrarse consigo mismo. Esta colección celebra —a través de sus cuatro series— las páginas que concentran tinta como savia de nuestra tierra, esa feria de luces que define el camino de un pueblo entero y sus orígenes.

*La serie **Clásicos** abarca las obras que por su fuerza se han convertido en referentes esenciales de la narrativa venezolana; **Contemporáneos** reúne títulos de autores que desde las últimas décadas han girado la pluma para hacer rezumar de sus palabras nuevos conceptos y perspectivas; **Antologías** es un espacio destinado al encuentro de voces que unidas abren senderos al deleite y la crítica; y finalmente la serie **Breves** concentra textos cuya extensión le permite al lector arroparlos en una sola mirada.*

Prima
Recuerdos de Porlamar

Luis Vicent

Gracias a mis padres por haberme dado el ser, a mamá por haberme prácticamente presentado a Prima, a papá por sus composiciones y una vez ésta fallecida, me entusiasmó para que escribiera esta novela, cuyo primer nombre fue Sufrimiento de amor.

Dedicatoria también para mi cuñado y amigo Luis Guillermo, mi padrino Luis Jacinto Marcano, mi amigo Federico Marcano, mis compadres José Rafael Guillarte y Emilia Mujica (padrinos de Dunia Margarita), mi jefe, Jesús Enrique (Chuito) Rodríguez y así tantos amigos que dejé en ese Porlamar tan querido, a los cuales recuerdo y recordaré hasta que tenga vida.

*A mis hermanos Gregorio, Rosa, Luisa, Carmen y Eusebio.
Testigos de la historia que aquí cuento.*

Luis Vicent

Preámbulo

Con esta historia de la vida real quiero brindar un homenaje póstumo a esa mujer noble, buena y bondadosa, a la que tanto amé desde la niñez y una vez que el Todopoderoso decidió llamarla para tenerla donde están los buenos y los justos, su recuerdo estará siempre conmigo como constancia de lo mucho que la quise.

Fue muy precoz su partida, a tan sólo diecinueve años, prácticamente empezando a vivir, si vivir significa placer y bienestar, ¿por qué se le priva a un ser que lo dio todo por ver feliz a sus

semejantes? ¡Dios mío! ¿Cuántas veces me he hecho esta pregunta?

Porlamar, aquel Porlamar tranquilo, sano, sincero y abierto, fue testigo de cómo se desarrollaron esos acontecimientos relacionados con esta pareja, que su único pecado fue quererse al máximo, dignificando y engrandeciendo así el amor.

Aprovecho para rendirle homenaje al deporte, en especial a la disciplina del béisbol y sobre todo a los Héroes del 41, que tan dignamente dejaron en alto el tricolor venezolano en la República de Cuba.

También hay que destacar la belleza de la mujer venezolana, representada por las candidatas a reina del año 41, Yolanda Leal y Oly Clemente.

A nuestra Virgen del Valle a la cual veneramos todos los orientales.

A nuestra cultura e idiosincrasia margariteña.

Al hablar del Porlamar de esa época, no podemos pasar inadvertidos a personajes como don Roberto Rosario, a sus hermanos, el bachiller Eleuterio, José Santos, sus hijos Humberto, Robert, Alfonso, Hernán y Manuelito. José Emilio “Chimilito” y José Augusto D’León, don Pedro Sanabria, los hermanos Castañeda, León Reyes, David Figueroa, Rafael Moraos (carácter fuerte, justo: pero con un corazón de oro) Juan, Manuel Vicente y Jesús Enrique Rodríguez. Los hermanos Ávila Guerra, Nacho, Chente, Rafael y Juancito, Víctor Julio Torcat, J.J. Martínez, Luis Beltrán “Tango”, Fernández Mago, el periodista Salvador Hernández. Y así tantos hombres y mujeres que por su rectitud, honestidad, bondad y amor a su isla se ganaron el aprecio y respeto por lo que hoy los recordamos.

¿Cómo va la generación de relevo? Por las noches se escucha la acariciable voz de María

Valdivieso, deleitándonos con sus boleros y tangos a través de Radio Nueva Esparta. Otros jovencitos que ya empiezan a dar sus primeros pasos en el canto son Jesús Ávila, nacido en Los Robles en 1930. En 1943 (a los trece años) sale de Margarita con destino a la Guaira, a los dieciocho debuta en Radio Vargas, naturalmente con sus éxitos *El Guanaguanare*, *Diciembre en Margarita*, *El mar*, etc.

Francisco Mata nace en Juan Griego el 24 de julio de 1932, a los seis años empezó a cantar, a los catorce se metió en la Sociedad Benefactora de Juan Griego, presidida por Francisco Lárez Granado; a los dieciséis debuta en la Radio Nueva Esparta con sus canciones *Margarita*, *El carite* y *El Polo margariteño*; para ese entonces era su director el periodista Ennodio Ramos.

¡Cómo disfrutamos Prima y yo escuchar cantar a estas estrellas de la época, así como las canciones del maestro Augusto Fermín, *Noche ideal* y *Quisiera!*

Me encuentro entre los hijos de Porlamar que una vez salió de él, viudo, a buscar nuevos horizontes. Pero jamás he olvidado que siempre de mi tierra he sido amante desde la infancia, allí pasé mis primeros años y no lo haría olvidar ni el tiempo ni la distancia, claro, es la cuna donde nací. Cómo olvidar cuando iba a la playa a contemplar el desembarco de los pescadores con su carga de pescado y sus mujeres, cargar y salir a vender tan preciado alimento en sus bateas de madera, voceando... “pescao fresco comay”. Me sentaba a mirar el juego de las olas con la orilla espumosa y tranquila y el resplandor brillante que le daba el sol.

Me preguntaba ¿qué habrá más allá de ese inmenso mar? Y regresaba a mi casa a conversar con mis padres y muy alegre informarles de las bellezas que había visto a la orilla del mar y en una oportunidad me encontraba hablando con mi mamá y entre otras cosas me decía:

—Luis, ¿sabes quién llegó de Cumaná?

Yo le contesté:

—¿Quién, mamá?

Ella me respondió:

—Prima. —La hija de María Antonia.

—¿Qué tal es? —pregunté.

—Muy bonita, hijo.

—¿Verdad?, qué bien.

—Deberías conocerla.

—¿Para qué, mamá?

—Para que sean amigos.

—Bueno, veremos.

Contaba con tan sólo diez años, tenía tres que había empezado a trabajar con la firma de Juan Rodríguez y Hermanos, en la venta y compra de mercancía en general; eran representantes de importantes firmas de Caracas e importadores de ferretería y materiales de construcción. Mi trabajo consistía en el mantenimiento, *office boy* y naturalmente conociendo todo lo relacionado con el comercio. Comencé con un sueldo de cinco bolívares mensuales, de los cuales entregaba cuatro a mi mamá y un bolívar que yo gastaba en ir a ver los juegos de béisbol, mi deporte favorito. Por las noches estudiaba en el Grupo Escolar Estado Zulia. Para ese entonces existía gran rivalidad entre los equipos Zulia, Chicago y Tropical, donde se destacaban figuras regionales como Julio Lunar, Julio Rodríguez, “Chapín”, Isaías Vizcaíno y los hermanos Humberto y Hernán Rosario “Sandokan”, el “mono” González y “Meche” Suárez.

En muchas oportunidades estos jugadores fueron llamados para reforzar otros equipos del oriente del país, donde pusieron en grande el nombre deportivo de Margarita. También para ese entonces se efectuaba en La Habana, Cuba, la Serie Mundial de Béisbol Amateur en la que participaban entre otros: Cuba, Santo Domingo, México, Panamá y Venezuela. Venezuela resultó ser el campeón con la brillante actuación de Daniel “Chino” Canónico, quien ganó dos juegos a Cuba, entre ellos “el bonito” que nos tituló Campeones. Hubo mucha alegría en Margarita por este rotundo triunfo. Cabe destacar que este campeonato tuvo figuras como Julio “Jiqui” Moreno, Conrado Marrero, “Cuco” Correa, Santos Amaro, “Chanquilón” Díaz, los hermanos Grillo Báez, José Pérez Colmenares, Luis Romero Petitt, Héctor Benítez Redondo y Daniel Canónico; peloteros que en el futuro serían figuras destacadas en las Grandes Ligas. Cuando todas estas satisfacciones deportivas sucedían en el país, también se estaba preparando el reinado de Miss Venezuela, con la participación

de las candidatas Oly Clemente y Yolanda Leal, resultando ganadora la última. Nuestra isla fue visitada por el general Isaías Medina Angarita, presidente de los Estados Unidos de Venezuela, a quien tuve la oportunidad de ver en el hospital “Luis Ortega” de esta ciudad.

Pensando en la recomendación que me había hecho mi mamá referente a Prima, un domingo que salí para el estadio resolví conocer a esa niña tan bonita. Cuando me acercaba a su casa, vi a una muchachita muy bella que estaba parada en la puerta y me detuve a saludar muy amablemente, le dije:

—¡Buenos días! Y esta niña tan linda ¿de dónde salió?

Me contestó:

—¿Tú eres Luis, verdad?

Le respondí:

—¿Quién te lo dijo?

—Tu mamá, la señora Victoria.

—Entonces ¿tú eres Prima?

—Sí —me contestó.

—¿Qué edad tienes?

—Diez años.

—Qué casualidad, yo también tengo diez años, ¿sabes una cosa?, eres muy bonita.

—Mentiroso —me contestó.

—Mi mamá tenía razón.

—¿Qué te dijo tu mamá? —me preguntó con esa curiosidad muy infantil pero muy dulce.

Le contesté:

—Lo que te dije, que eres muy bonita... verdad... te voy hacer un regalo.

—¿Qué será? —me contestó.

—Una revista muy digna de ti.

—Qué bueno, a mí me gustan mucho las revistas. ¿Cuándo me la traes?

—Mañana mismo.

—¡Qué bien!, ¿para dónde vas, Luis?

—Voy para el estadio, hoy hay un gran juego de béisbol, ésta es una de mis pasiones favoritas.

Muy rápidamente me respondió:

—¿Es qué acaso tienes otras pasiones?

Le dije:

—Creo que voy a tener otra y muy importante. Y tú, Prima ¿qué vas a hacer?

—Hoy es domingo, voy a estar en casa, ¿sabes?, soy muy casera.

—Está bien —le respondí—. Me voy. Hasta mañana, Prima.

—Hasta mañana, Luis, no se te olvide la revista.

Le respondí:

—Se me podrá olvidar todo menos eso.

Y seguí mi camino, todo el tiempo pensando en Prima, en su dulzura, su belleza natural, su amabilidad, extraordinaria niña, con tan sólo diez años pensaba como una mujer. A los cuatro años de haber nacido, su hermano Chucho se la llevó a vivir a Cumaná, donde cursó sus primeros estudios y a los diez años regresó a Margarita. Era la consentida de su casa, de regular estatura, abundante pelo, ojos negros preciosos, cejas pobladas, mirada profunda, blanca. Ese día tenía puesto un vestido largo rosado oscuro.

Disfruté de un gran juego, el lunes me paré muy temprano, desayuné y me fui para el trabajo directamente, al departamento de revistas y escogí la revista *Confidencias*, especial para damas y en la portada le puse su nombre; ansioso porque llegara la noche para entregarle su regalo y así fue: le gustó mucho mi letra. Al abrirla se encontró con una nota que decía: “Me gustas” y mirándome fijamente, un poca nerviosa, me dijo:

—Tú también.

Le dije:

—Te seguiré escribiendo.

Me contestó:

—Está bien.

—¡Adiós Prima!, hasta luego.

—¿Cuándo vuelves Luis?

Le contesté:

—Desde hoy pasaré todos los días para verte.
Esta noche soñaré contigo.

Así se inicia esta bella amistad de dos criaturas de tan sólo diez años, pero que a través del tiempo se convierte en una bonita historia de amor. Por lo pronto ella se siente muy feliz con su revista, sintiendo en su pequeño corazón un gran afecto por

alguien que al conocerlo le demostró atracción, sinceridad en sus palabras y esto le inspiró confianza, como si lo hubiese conocido de mucho tiempo y se preguntó: ¿Éste será el amor de mi vida? Y yo, rebosante de felicidad al conocer a esa niña con esas cualidades de Prima: ¿qué más podía pedirle al destino?

Además de gustarme tanto, me tocó sentir por primera vez los emocionantes latidos del corazón. Creo que esto se llama amor a primera vista. De allí empezaron una serie de cartas, lo más usable (usual), pero muy efectivas para la época.

Me sentía muy feliz, estaba muy enamorado y esto me animaba en mis estudios, en el trabajo y en el deporte. Los fines de semana jugaba béisbol en el terreno “Perro seco”, el cual quedaba al lado de la casa de Prima y ésta siempre me veía jugar. Constantemente nos escribíamos (cartas de niños desde luego), estaba muy contento con mi mamá, ya que ella me había animado a que conociera a Prima;

ella notaba mi alegría y tuve que decirle que Prima
y yo éramos novios y se alegró mucho.

A los doce años (1943)

Así fue pasando el tiempo, llegó la edad de doce años para ambos, ella parecía tener quince, muy hermosa, un día me invitó al cine, iba con sus padres a ver la película *El peñón de las ánimas*, del actor Jorge Negrete y la actriz María Félix.

Naturalmente que acepté la invitación y quedamos en vernos en el Teatro Paramount. Acostumbrado a usar alpargatas, ese día estrené unos zapatos, los compré a crédito en la zapatería de Chelito Gómez, por Bs. 20. La vi llegar con toda su familia, entraron, tomaron asiento y yo me senté en la parte de atrás. Cuando apagaron las luces pude

tomar su mano y acariciar su pelo. ¡Qué momento tan emocionante! El 8 de septiembre también me invitó a la fiesta de la Virgen del Valle, nos encontramos en el bar familiar “Caminito de gloria”, estaba con sus padres y hermanos, ese día tan sólo me conformé con mirarla y ella a mí. Desde luego, así éramos felices; por cierto, ese día estaba estrenando un pantalón gris de gabardina que me regaló mi jefe Jesús Enrique Rodríguez. Al señor Rodríguez, muy curiosamente le decían Sr. Chuito, gran escritor margariteño, autor de *Margarita y la lluvia*. Siempre preocupado por la escasez de agua en la isla, la verdad es que para esas décadas del treinta al cincuenta se sufría mucho por obtener el precioso líquido, éste era traído de costa firme en gabarras y no era suficiente para llenar las necesidades de la población. Había que ver las inmensas colas de seres sedientos que se formaban, cuando llegaban los camiones tanques a las calles a repartir el agua y éstos tenían que llenar las pilas de Chelito en Punda y Las Flores, en el poblado de Pueblo Nuevo.

Cuando en el cielo las nubes empezaban a oscurecerse, anunciando que muy pronto harían su aparición las lluvias, el pueblo se vestía de fiesta, con cohetes, fuegos artificiales y cañones, manifestando su alegría y dando gracias a Dios y a la Virgen del Valle por tan milagrosa aparición.

Éste es el acontecimiento religioso más grande que se haya visto en el Oriente del país; la Virgen del Valle, patrona de Oriente y de la Marina de Guerra Venezolana. Nuestra virgencita milagrosa, hizo su aparición allá por el año 1530. Todo lo que se ha dicho de la Virgen María es poco ante la majestuosidad de su gloria y grandeza; todos los años durante el mes de septiembre, muy especialmente los días 7, 8, 14 y 15, en que se le celebran las fiestas patronales.

Gentes de todos los rincones del país y parte del exterior acuden al Santuario de la Virgen, a pedir por el bien personal, por sus familiares, por la Patria y por el mundo; a pagar las promesas

ofrecidas, miles de personas arrodilladas, rezando y con sus velas en la mano, se acercan hasta el altar a dar gracias por el favor o milagro recibido. Así, después que pasan las fiestas, salen los pescadores a sus tareas habituales, rumbo al mar, con sus botes y atarrayas, llenos de fe y esperanza, a buscar el sustento diario que llevarán a sus hogares; donde estará su esposa e hijos esperando para decirle: ¡gracias a Dios y a la Virgen del Valle! Que regresaste sano y salvo mijoo...

Esa noche como de costumbre, regresaba de la escuela a las nueve de la noche. Prima me esperaba en el abasto de sus padres, estaba sola, al llegar le dije:

—Hola, Prima, ¿cómo estás?

—Bien, Luis, pasa adelante.

Me acerqué hasta ella, tomó mi mano, se la llevó a la cara, la cual acaricié muy tiernamente, las piernas me temblaban fuertemente de la emoción

que sentía, y sucedió lo inevitable. Nuestros labios se juntaron por primera vez en un largo, apasionado y tierno beso. Así en nuestra adolescencia estábamos confirmando una bella atracción que sentimos cuando apenas teníamos diez años; de pronto, veo una persona que pasa, y se acerca hasta mí, y me dice:

—Luis, haga el favor de retirarse de mi casa inmediatamente y no vuelva jamás.

Era su mamá que nos había descubierto. Callé, salí y por el camino, lloré por el desprecio que acababa de recibir, me sentí muy triste al pensar que ya no la volvería a ver y que me estaban separando de mi noviecita tan querida a tres años de haberla conocido. Mi amiguita inseparable, a la cual le había prometido protegerla siempre. Las cosas del destino, precisamente esa misma noche la perdía transitoriamente.

Me distancié, cambié de rumbo, tomé otras calles para no verla, todo esto producto de la adolescencia; desde luego a ella la siguieron visitando admiradores, lo cual consideré importante, para así calibrar si en realidad existe el verdadero amor. En el trabajo seguí mi ritmo ascendente, ganándome la confianza de mis superiores, empezando a manejar el Departamento de Revistas. Tenía el control general de la ferretería, de materiales de construcción, los víveres, de la venta al por mayor de cigarrillos, jabón, velas, etc. Esta firma fue la primera gente de la línea Aversa. Solicitaron los servicios de los hermanos Rosario (Humberto, Alfonso y Hernán). Ya con catorce años empecé a manejar el Departamento de Ventas, diariamente visitaba a los siguientes clientes: Ángel Félix Gómez, Salvador Rodríguez, Víctor Fermín, Lencho Lárez, José Ramón Rodríguez, Valentín Castillo, Graciliano Camino, José E. Bruzual, P. Alejandro Mujica, Ramón Díaz, Andrés Hernández Murguey, Saturnino Murguey, Julián Sánchez Pérez y Pedro Simón Navarro; a ofrecerles y tomarles pedido de

la mercancía (cigarrillos en rueda, jabón y velas) que traía el barco de la Venezolana de Navegación. Con los pedidos en mano acudía al muelle, buscaba a los caleteros, Manuel Rojas, Nango La Pava, Masarango y Tomás Aquino. Y empezaba a repartir, el sobrante lo enviaba al negocio. Mi jefe, el señor Chuito, me daba una palmadita en la espalda en señal de satisfacción por mi labor cumplida. Por la tarde hacía los recibos de la venta efectuada y salía a cobrar. Por cierto, el día 18 de octubre de 1945, había gran alboroto en la isla, porque el partido Acción Democrática, encabezado por Rómulo Betancourt, le había dado el golpe de Estado al presidente general Isaías Medina Angarita.

Otro acontecimiento que azotó al pueblo porlamarense en una tranquila mañana (tranquila en principio), pero después se tornó en confusión, incertidumbre y susto, fue por la aparición del *Zeppelin*, objeto volador, inmenso y extraño. Es probable que por ese efecto de la Segunda Guerra Mundial, este aparato había sido desviado estratégicamente

de su rumbo y logró darnos tremendo susto, a los que tuvimos la dicha de verlo.

Mis estudios y el deporte iban paralelos con el trabajo, practicando el béisbol, mi disciplina favorita, ya con quince años tenía noviecitas, formalicé con Fernanda, pero siempre pensando en Prima.

El día que estaba cumpliendo quince años (10-09-1946) fue al lugar de mi trabajo (teníamos dos años sin hablarnos) y me dijo un poco triste:

—Hola, Luis, ¿cómo estás? Te felicito, me enteré de que estás comprometido y que muy pronto te vas a casar. Al verla, sentí una alegría muy grande y le dije, muy sinceramente:

—Mi Prima querida, ¿cómo estás? Tanto tiempo sin verte mi amor, estás hecha toda una mujer, grande, hermosa y bonita. ¿Qué haces por aquí?

Me contestó:

—Hoy estoy cumpliendo quince años, te vine a traer esta foto para que me recuerdes siempre.

—Prima, te felicito, quiero abrazarte, gracias por la foto; la llevaré siempre conmigo, te lo prometo. Dime Prima ¿qué estás haciendo?

Me respondió:

—Estoy trabajando en casa del señor Ibarra, en una fábrica de sandalias. Salgo todos los días a las cinco de la tarde, algunas veces Ángel Salazar me acompaña, está enamorado de mí. Le dije:

—Si me lo permites, algunas veces puedo acompañarte, ¿verdad? Como amigos, desde luego, ya que los dos estamos comprometidos.

Me contestó brava:

—Estarás tú, yo no. Sólo una vez he sentido amor—y se despidió:

—Adiós Luis.
—Hasta luego Prima.

Salió para su trabajo y yo me grabé el horario de su salida, con la intención de acompañarla en futuras oportunidades. Me quedé pensando en esa acción tan bella de su parte, venir a buscarme al trabajo, precisamente ¿para obsequiarme la foto de sus quince años? Comprendí que yo todavía seguía siendo algo muy importante en su vida. Parece que algunas veces el destino se empeña en unir a dos seres, para bien o para mal, pero es muy difícil o imposible apartarse de él.

Los acompañamientos

Pasó un tiempo de ese encuentro tan maravilloso y resolví acompañarla, tomando toda la precaución posible para que su familia no se enterara y evitarle así algún problema. Y empezamos a platicar, como dos buenos amigos:

—Prima ¿qué nos paso? Nosotros a pesar de tan corta edad nos queríamos mucho. Nunca olvidaré el beso de la noche en que nos descubrió tu mamá, aunque fue muy hermoso y el primero de mi vida, fue el motivo de nuestra separación.

Me contestó:

—Sí Luis. Pero tú te alejaste, no defendiste ese amor tan bello de los dos; enseguida buscaste otras novias y te enseriaste con Fernanda. Te veo muy decaído, ¿te trasnochas mucho verdad? Se nota que estás muy enamorado.

Le dije:

—La verdad es que su familia me aprecia mucho y sin darme cuenta, poco a poco me estoy comprometiendo con ese noviazgo.

—Y tú Prima ¿qué has hecho durante todo este tiempo?

—Bueno, tengo amigos, muchos me pretenden, pero para novio no quiero a ninguno.

—¿Qué tal tu trabajo? Te ves rara, haciéndolo fuera de tu casa.

—Bueno me distraigo, mato el tiempo y tengo amigas. ¿Y tú Luis? Tus estudios, tu trabajo, ¿cómo van? Siempre te veo jugando béisbol.

Le contesté:

—Los estudios, el trabajo y el deporte van muy bien, casualmente anoche estuve al lado de tu casa, escuchando el juego de Cervecería Caracas y Magallanes.

—Bueno Luis, ya nos vamos a nuestras casas, no conviene que nos vean juntos, nos veremos mañana.

—Así será Prima, hasta entonces.

Tuve ganas de decirle: “Hasta entonces Prima mía, te quiero mucho”, con la seguridad que la respuesta sería: Yo también.

Y los acompañamientos continuaban. Una tarde muy importante le dije:

—Prima, ¿sabes? me gustaría acompañarte siempre, me siento tan feliz. Si una vez fuiste mi novia, hoy me gustaría que fueras mi mejor amiga. Siento por ti un gran aprecio, aun cuando deseo

de todo corazón decirte que me estoy enamorando nuevamente de ti; pero tengo el temor de que me vayan a rechazar por mi noviazgo con Fernanda.

Me contestó:

—No Luis, no la dejes, ella te quiere mucho, me lo ha dicho –pienso “qué noble”– Sé que peleó con Carmen Julia por ti, parece que a ésta también la estás enamorando y si se entera que me acompaña, también pelearía conmigo.

—Fíjate Prima que cuando tú fuiste mi novia, eras la única, me llenabas totalmente, no tenía que buscar más. Hoy me siento así, como sin rumbo; no tengo mi verdadero amor.

—Luis, estamos llegando al lugar de nuestra separación, por hoy desde luego; nos veremos mañana.

—Así será Prima.

Estrechamos nuestras manos y nos miramos muy tiernamente, parecía que nuestros corazones querían hablarse, tenían deseos de volverse a juntar,

no podían estar el uno sin el otro ¡Qué grande es el amor! Esa palabra que es tan común hoy día, para nosotros tenía un gran significado. Esa noche, como de costumbre, fui a visitar a Fernanda. Ésta había discutido con una vecina, la cual, la había ofendido muy fuerte, y en vista de que no insistió en defenderse, terminé con ella; quedé libre y se presentó la gran noche.

Iglesia San Nicolás de Bari, sonido de campanas, doce de la noche, la gente se confunde, entre alegría, abrazos y muchas felicitaciones había nacido el Niño Jesús. De pronto, oigo una voz muy tierna, que me dice:

—Luis, ¿tienes una mariquita? (moneda de 0,25).

¡Qué momento tan feliz!, ¡qué emoción! Los latidos de mi corazón eran muy fuertes por la sorpresa tan agradable que estaba recibiendo en ese momento. Era Prima que estaba acompañada por

María Teresa y Virgilia, tres amigas inseparables, y le contesto:

—¿Para qué Prima?

—Para darle la limosna al monaguillo, en nombre de los dos.

Pienso que cuando me dice: “en nombre de los dos”, estaba segura de que nuestra reconciliación era inminente y que esa contribución para la iglesia sería así, como un pedimento al Todopoderoso por la unión que hoy se estaba realizando... Qué grande era mi Prima querida. Y le dije:

—Cómo no, con mucho gusto.

—Ya te vas Luis, ¿nos quieres acompañar?

—Sí—le dije.

—En casa de Pedro Manuel hay baile.

—¡Qué bueno!—le contesté.

—Te caería muy bien para que olvides las penas.

—Hoy me enteré que terminaste con Fernanda. ¿Es verdad?

—Sí, es cierto.

—¿Por qué?

—Yo mismo no lo sé, quizás chismes de vecinos, no era la mujer de mi vida.

Llegamos a la casa de Pedro Manuel, ya la fiesta había empezado. Se acostumbraba en Margarita, en estos bailes familiares, los cuales consistían en que las madres o representantes llegaban con sus hijas o representadas y tomaban el asiento alrededor de la pista de baile, que el parejo le compraba al dueño de la casa unos tickets; sacaba a bailar a la pareja, con cada pieza que bailaba le entregaba un ticket, ésta a su mamá, quien a la vez los vendía al mismo dueño, por una cantidad inferior al costo original.

—Prima ¿bailamos?

—Sí, Luis.

La pieza inolvidable de esa noche, se llamaba *Acaríciame*, cantada por Leo Marini y empezamos a bailar. Qué momento tan agradable. Era como empezar de nuevo y en qué forma. Le dije:

—Prima, ¡qué emoción! Siento que el corazón se me va a salir de lo feliz que estoy. El resultado de esta noche es el motivo por el cual terminé con Fernanda. Dios te ha puesto en mi camino, te juro que no te voy a perder como hace dos años. Te voy a querer toda la vida, sólo la muerte podrá separarnos, Prima mía.

Y ella me dice tiernamente:

—Yo también te juro Luis, que ya nada ni nadie podrá separarnos. Este encuentro fue maravilloso y muy bello. Abrázame amor mío, quisiera que este momento se hiciera interminable, tú eres mi verdadero amor, te quiero mucho, no te imaginas lo feliz que estoy, tú eres el hombre que has

sabido penetrar en lo más profundo de mi corazón; así lo siento, por eso te quiero tanto.

Le contesté:

—Que así sea siempre mi vida, yo también te quiero mucho.

Y así entre palabras, caricias y al ritmo de la música, la noche iba avanzando muy aceleradamente. Hay que ver que cuando el amor es sincero, las palabras bonitas salen con una facilidad increíble. De pronto se acercan María Teresa y Virgilia y le dicen:

—Prima, nos vamos, ya es tarde.

Ella me dice:

—Luis ya me voy, te espero mañana en mi casa, quiero verte todos los días, con eso me conformo.

Estaba tan contenta, y le digo:

—Prima, loquita mía, me dan ganas de besarte, los dos estamos muy contentos por esta noche tan hermosa que estamos pasando; pero no te acuerdas que tú mamá hace dos años me despachó de su casa ¿Y si lo vuelve a hacer?

—No me llames loca, Luis, yo también tengo ganas de besarte y en todo caso seremos dos locos, pero de mucho amor. ¿Verdad que tú también estás loco? No te preocupes, mi amor, eso no volverá a suceder, tenemos que defender este feliz encuentro, mañana te veré mi vida.

—Adiós, Prima, te escribo.

Ella se fue para su casa y yo para la mía. Me sentía feliz, alegre y satisfecho, había recuperado mi verdadero amor. Prima lo era todo en mi vida. ¿Cómo y a quién manifestarle esa felicidad tan grande que embargaba mi alma? Sólo a Dios, testigo de la sinceridad que sentía mi corazón y a ella quien lo estaba viviendo en carne propia; así me lo

dijo el otro día en su casa, que al igual que yo se sentía muy feliz porque ya presentía que esto iba a suceder, por las constantes conversaciones que sosteníamos las últimas tardes, cuando regresábamos del trabajo. Así ella también lo esperaba, lo deseaba y tenía que ser precisamente en la casa de Dios donde se realizaría este feliz encuentro, la noche del nacimiento de su hijo Jesús. Cuando salimos de la iglesia, rumbo al baile en la casa de Pedro Manuel, ya nuestros corazones estaban seguros de que se iban a unir, y esta vez para siempre.

Ese encuentro no fue premeditado, fue casual y aquí se resolvió todo; esa noche salí temprano de mi casa y me encontré con mis amigos: Chico González, Luis Salazar, Perucho Rojas y Agustín Carreño y fuimos a disfrutar de la Noche Buena. Nos despedimos a las once y me fui solo para la iglesia, tal vez empujado por el destino. Después de tan feliz noche, regresé a mi casa a las dos de la madrugada. Mi familia dormía plácidamente, se escuchaban por las calles los cantantes de aguinaldos

celebrando la Noche Buena; así fue pasando la madrugada entre cantos y canciones, entre recuerdos y más recuerdos, y pensando en el gran momento que había pasado con mi querida noviecita, me quedé dormido.

Me levanté muy temprano, escribí y le envié la carta que le había prometido a mi Prima querida: ¡Qué noche tan hermosa amor mío!... Mi corazón le está dictando a mi mano todo lo que a continuación sigue:

La última tarde que nos despedimos, después de tan amable conversación, quedé muy emocionado y alegre, presintiendo que nuestra reconciliación estaba cerca. Apreté tu mano con mucha sinceridad, nuestras miradas llenas de deseos de abrazarnos, seguí mi camino, tan sólo pensando en ti mi vida. Por este gran amor que siento, fue que no me importó terminar con Fernanda. Te amo Prima, te amaré siempre. Bendita la noche de anoche, no pensaba encontrarme contigo en la iglesia, ha sido lo más grande que me ha sucedido, ha sido como un milagro, un

milagro de amor; el destino nos favorece y tiene toda la razón porque está uniendo a dos seres que se aman de veras, tú y yo mi amor. Te veré esta noche.

Siempre tuyo

Luis

Diciembre 25, 1946

Y se llegó el momento tan esperado, eran las 6 de la tarde cuando salí de mi casa, ella me estaba esperando en la puerta de la suya y me dijo:

—Luis, gracias por venir, te esperaba con ansias, recibí tu carta, muy bella.

Le contesté:

—Mi Prima querida, ¿cómo estás mi amor? No podía faltarte, te quiero demasiado para hacerlo.

—Pasa adelante, Luis.

Lo hice un poco nervioso, estaba toda la familia reunida, ella se notaba muy feliz, ya que con mi presencia no le faltaba nada. Naturalmente que su mamá ignoraba lo de nuestra reconciliación amorosa. Tuvimos una conversación muy agradable. El señor Guillermo (su papá) me tenía un gran aprecio por mi buen comportamiento en el trabajo y en mis estudios. Éste era un señor navegante que tenía embarcaciones, viajaba entre Margarita y Costa Firme, transportando mercadería comestible, vestía muy bien y era muy respetado en Porlamar.

Viene a mi mente el recuerdo del señor Anselmo Rojas, también navegante. Tenía un perro negro muy inteligente, que lo acompañaba en los viajes. Cuando regresaba, enviaba desde el muelle al perro con la bolsa del dinero en la boca hasta su casa. Esto despertaba gran alegría en la familia por el feliz regreso del señor Rojas. Así estuvimos un rato, tomando Kola Espartana de Andrés Hernández Murguey, momento muy ameno. Prima y yo mirándonos con mucha ternura, sonrientes y hablando en voz baja; me entregó una

carta, me retiré de inmediato, tenía que leerla y así fue:

Mi Luis querido:

Me estás haciendo la mujer más feliz del mundo.

Gracias por haberle devuelto a mi corazón la felicidad y a mi alma la tranquilidad, y la alegría por haber recuperado tu amor. No fue en vano haberte visitado el día que cumplí 15 años, fecha muy importante en mi vida; aun cuando sabía que tenías novia (y sin tener la intención de hacerle daño), los impulsos de mi corazón eran muchos y fue propicia la oportunidad ese día para darles rienda suelta. Ahora tenemos el destino de nuestra parte, debemos aprovechar su ayuda.

Tenías razón cuando en una oportunidad en tus acompañamientos me dijiste que estabas sin rumbo, porque no tenías tu verdadero amor; ya lo tenemos Luis mío; podemos estar tranquilos. Ahora lo que viene es pura felicidad, te quiero mucho y así será siempre. Con estas letras

estoy confirmando nuestro amor y dando contestación a la carta que hoy recibí (muy bella por cierto).

Bueno, Luis, me despido de ti asegurándote que siempre seré tuya.

Prima

Diciembre 25 de 1946

Esta carta la leí varias veces, hasta que, rebosante de felicidad, me quedé dormido.

Después de ese intercambio de cartas, confirmando esa reconciliación tan hermosa, recientemente vivida, nos seguimos viendo todos los días; como eran nuestros deseos y como decía ella en una carta, estábamos consiguiendo nuestro verdadero rumbo: el de la felicidad. El 31 de diciembre me fui muy temprano para su casa y aprovechando que era muy frecuentada por tener el abasto al lado, tuve la oportunidad de quedarme un rato largo, hasta después que llegó el Nuevo Año de 1947, fue un momento inolvidable, el abrazo y beso de Nuevo Año, pidiendo vida, esperanza y mucho amor.

Haciendo un resumen del año que termina viene a mi mente el lamentable acontecimiento acaecido en la calle Guevara, donde se quemaron dos locales comerciales con sus respectivas mercancías, correspondientes a las firmas: Juan A. Rodríguez y Hnos., y Manuel Vicente Rodríguez. En esta última fue donde empezó el mencionado incendio, propagándose al local del señor Juan Rodríguez (firma donde yo prestaba mis servicios). Casualmente, esa tarde ya entrando la noche esperaban al Dr. Rafael Caldera, candidato presidencial del Partido Social Cristiano Copei, en la casa de familia del Sr. Manuel Vicente Rodríguez y otros importantes dirigentes de esa tolda verde, para brindarle una cena. Cuando este acto estuvo a punto de comenzar, ya las llamas habían empezado a elevarse a una altura considerable, ocasionando pánico y confusión en la ciudadanía porlamarense; estuvimos hasta altas horas de la noche echando agua para apagar el fuego y salvar la poca mercancía que quedaba.

Este hecho fue muy lamentable en la isla, ya que se trataba de dos firmas muy importantes y reconocidas a nivel nacional, las pérdidas fueron considerables y tardaron mucho tiempo en recuperarse.

El 19 de abril de 1946 se fundó el partido Unión Republicana Democrática, en la casa de habitación del Dr. Herrera Pinto, estando presentes el Dr. Rafo Hernández, el bachiller Andrés Eloy Bermúdez y Marino González; por cierto que ese día era Jueves Santo, me encontraba en la Plaza Bolívar, frente a la Iglesia San Nicolás de Bari.

También, el partido Social Cristiano Copei se fundó ese mismo año (1946).

Feliz año

Tanto para Prima como para mí se inicia un año de mucha felicidad, esperanza y un porvenir, sobre todo en lo relacionado con nuestro amor y así le hace el comentario a su comadre Juliana, cuando ésta la visita a comprarle y darle Feliz Año Nuevo:

—Comadre Prima, la felicito, me enteré que el Niño Jesús le trajo un regalo muy querido, el cual estaba deseando y esperando desde hace tiempo.

—Gracias, Comadre Juliana, igual deseo, si supiera lo feliz, dichosa y contenta que me siento. Estoy muy enamorada, comadre, he recuperado el amor de Luis la Noche Buena de Navidad y

tengo que agradecerle a usted, quien fue la persona que me dijo que había terminado con Fernanda y empujada por el destino, fui a la iglesia a ver el nacimiento del Niño Jesús en compañía de María Teresa y Virgilia, y no sabe qué alegría y emoción sentí al ver a Luis; que también impulsado por el mismo destino se encontraba allí. Me dijo que él no acostumbraba a ir con frecuencia a misa, pero que esa noche sintió un impulso muy fuerte en su corazón que lo obligó a hacerlo. ¡Qué grande es Dios, comadre! Usted no se imagina cuánto nos queremos, esa noche estuvimos bailando en casa de Pedro Manuel, nos juramos amor eterno y así será siempre.

—¿Verdad que no hay regalo más hermoso que ése?

—Pues sí, comadre, ambos se merecen lo que Dios y la Virgen del Valle les está dando, por ser tan buenos, que así sea siempre.

—Comadre ¿cómo sigue su hijita?

—Esa muchacha no se quiere curar con nada.

—Tome, comadre, su aguinaldo en nombre de Luis y mío, para que le compre medicinas a la niña —y le dio dinero y alimentos.

Estos buenos gestos de Prima en ayudar a la comunidad necesitada, los hacía con frecuencia, disfrutaba haciéndolos, lo sentía, tenía vocación de servicio, quería mucho a su comunidad y la comunidad a ella.

Casualmente llegó en ese momento y Prima dice:

—Hablando del rey de Roma.

Y contesta la comadre:

—Y él que se asoma.

—Comadre Juliana, ¿cómo estás? ¡Feliz Año Nuevo! ¿Cómo está compadre Mory?

—Bien, compadre, pero usted no viene a verme a mí, ni a preguntar por mi hermano.

—Comadre, vengo a ver cómo está mi regalo de Navidad, la muñequita que me puso el Niño Jesús, la mujer que más quiero en la vida. ¿Verdad, mi amor? —le digo a Prima y ésta me responde:

—Sí, mi cielo, que así sea siempre y la ponemos a usted de testigo, comadre Juliana.

—Bueno ustedes tendrán mucho de que hablar.

Y se fue. Quedamos los dos solos.

—Mi amor ¿cómo estás?

—Muy bien, Luis mío, feliz. Te tengo a ti que eres lo más importante, me siento muy segura de tu amor, si pudiera besarte.

—Aguanta, mi vida, nos va a sobrar tiempo.

—¿Ya almorzaste?

—Estoy esperando a mamá para que se encargue del negocio.

—Me voy Prima.

—Te veré esta noche, Luis, voy a esperar ese momento con ansias, para verte de nuevo amor mío —y seguí rumbo a mi trabajo.

Esta alegría tiene un motivo muy especial; cuando a los trece años fuimos sorprendidos por su mamá, cada quien cogió por su lado, a ella la siguieron visitando algunos enamorados. Yo también busqué mis noviecitas, aun cuando siempre pendiente de ella, me enserié con Fernanda, con fines matrimoniales.

Ella también seguía pendiente de mí. Al enterarse de que lo mío iba en serio, le cayó muy mal, porque nuestro amor se había profundizado mucho esos tres años pasados, de diez a trece. Sintió temor de perderme, pues yo casándome con Fernanda, todo habría terminado para ella; entonces buscó la forma de la reconquista y al cumplir sus quince años, vio la forma propicia y la consiguió. Lo demás es conocido, sentimos que habíamos recuperado algo muy hermoso, el amor; el cual es invencible cuando se siente de veras y se trabaja inteligentemente.

Enteré a mis padres de mi reconciliación con Prima y éstos se alegraron mucho. Mi papá le compuso el siguiente acróstico:

*P*areces una rosa de los jardines
*R*odeada de las bellas mariposas
I tu gracia sin par y tu hermosura
*M*erecen que te admiren con ternura
*A*hora y siempre dichosa

Campaña electoral

Con mucho entusiasmo arrancó la política, se iba a disputar la Presidencia de la República entre los siguientes candidatos: Rómulo Gallegos (AD), Rafael Caldera (Copei), Gustavo Machado (Partido Comunista) y Jóvito Villalba (URD). Cada vez que se anunciaba la llegada de estos líderes, los simpatizantes se iban al aeropuerto a recibirlos, de allí partían en caravana a los pueblos en manifestaciones de alegría, con vivas y muchos cohetes.

Recuerdo que en esa oportunidad el Dr. Jóvito Villalba, líder urredista, estaba tomando la palabra en un mitin en la Plaza Bolívar de Porlamar y fue

saboteado por los partidarios de Acción Democrática con piedras y tiros al aire. Este mitin fue suspendido, pero al siguiente día, lunes a las cinco de la tarde, fue reanudado en La Asunción, al lado de la Gobernación del Estado, y allí aprovechó el Dr. Villalba para denunciar enérgicamente el atropello del cual había sido víctima el día anterior. En ambos acontecimientos estuve presente, siempre admiré al Dr. Jóvito, por su buena oratoria y su consigna unitaria de todos los venezolanos.

Carnavales porlamarenses

Empezaban desde el sábado por la noche, bailes de disfraces en los clubes sociales; por las tardes ya entrando la noche, caravanas de automóviles, comparsas en camiones (hombres vestidos de mujer) muy graciosos por cierto, lanzando bambalinas y caramelos para el disfrute de los niños, quienes con su alegría infantil, decían: “picha”, “picha”, “aquí”, “aquí”, “aquí”. Desde el domingo hasta el martes, sobre todo este último, el agua, la anilina, el almidón, etc., era la materia prima para el goce de estas festividades, se retaban las bandas: Banda Negra, de Pozo Nuevo, encabezada por los hermanos Suárez González, Los Calderones y Chico

Licha, la del Centro por los hermanos Rosario y los Castañeda.

Por los alrededores del Grupo Escolar Estado Zulia, en las esquinas de Lencho Carreño y Juliana María, era imposible pasar sin que te echaran un baño de agua, así te fingieras enfermo o enferma. El miércoles amanecían las calles teñidas de pintura, pero el pueblo muy feliz, había disfrutado de unos carnavales sanos y sin ningún accidente que lamentar.

Semana Santa y continúa el amor bonito

Desde el Viernes de Concilio empezaba el ambiente de la Semana Mayor; mayores, jóvenes, niños, amigos y novios acudían a las montañas, a buscar las palmas para llevarlas a la iglesia, las cuales serían bendecidas por el Padre y repartidas en la misa del Domingo de Ramos. El recuerdo del día en que nuestro Señor Jesucristo entró a Jerusalén acompañado de sus Apóstoles y gran parte de la gente que siempre lo siguió, que creyó en él y en sus milagros y rebosantes de felicidad, gritaban, ha llegado el Salvador...

Mi noviazgo con Prima seguía bellissimo, éramos muy felices, asistimos a todas las procesiones de Semana Santa, algunas veces me enfermaba. Al enterarse, salía a verme, cuando mamá la veía venir, me decía:

—Luis, ahí viene tu medicina.

—Prima ¿verdad mamá?

—Sí hijo.

Llegaba muy preocupada y me colmaba de caricias.

—Luis mío, ¿qué te pasa?

—Nada grave mi amor, tan sólo dolores de cabeza, ya con tu presencia me siento mejor.

Otras veces cuando también me sentía mal, asistía al trabajo con el solo interés de verla y en la noche, al decirle que me sentía mal a mis padres, éstos no me dejaban asistir a mis labores, mucho menos salir de noche. No podía estar un día sin

verla, la quería mucho. Cuando se enfermaba, mensualmente le venían fuertes dolores, pasaba por mi casa avisándome, al regreso me decía que el mejor médico para su enfermedad era yo, naturalmente después de casados y tener hijos. Juntos con mi cuñado Luis Guillermo, formamos un equipo de béisbol, Goajira BBC. Nombré a Prima madrina, quería tenerla siempre cerca de mí, Luis Guillermo guardaba los enseres deportivos en su casa y yo tenía que buscarlos, aprovechaba para hablar con ella, una concuñada sospechaba lo nuestro porque algunas veces nos sorprendía conversando a solas.

Pasan los días y se llega el 4 de julio, Prima me dice que el día siguiente, o sea el 5 de julio (Fiesta Nacional) tenía que viajar con su mamá a Caracas a gestionar asuntos relacionados con el negocio. Esa noche estaba en el negocio Ángel “Muñama” (antiguo novio de ella) el cual seguía enamorado, cuando ella se acostó, empezamos los dos a cantar ese precioso bolero llamado *Noches de mar*,

Ángel ignoraba que Prima y yo estábamos muy enamorados.

Tuvieron un viaje de aproximadamente un mes. Cuando regresa la noto preocupada, aun con el mismo cariño de siempre, muy amorosa pero rara, un día le digo:

—Prima, a ti te pasa algo, ¿qué será mi amor?

Me dice:

—Luis, te quiero mucho pero nuestro amor es imposible.

—Prima, ¿tú sabes lo que estas diciendo? Que nuestro amor es imposible. Cómo nos ha costado mantenerlo y tú me hablas de imposible. No creo que hayas estado jugando conmigo todo este tiempo, después de habernos estado amándonos tanto, que es lo más importante en nuestra vida. Debes tener razones muy poderosas para terminar con esta realidad. Sinceramente no quisiera que hoy

me dieras el motivo de esta determinación tuya, porque me siento muy mal y temo le vayas a causar otro dolor a mi pobre corazón, que por ser tuyo le está prohibido dejar de quererte.

—No, Luis, para mañana no. Tienes que oírme de una vez el motivo de esta decisión, yo también estoy sufriendo, porque nuestro amor es parejo: en Caracas, un hombre de nombre Manuel Estrada se enamoró de mí e inmediatamente habló con mamá con fines matrimoniales y ésta lo aceptó. Ella ignora que yo tengo novio. Este señor nos llenó de atenciones, nos paseó por la ciudad y nos llevó al aeropuerto. Tiene aproximadamente veintiséis años, es comerciante, económicamente bien. Nos dijo que muy pronto vendría a Porlamar, para formalmente arreglar todo lo concerniente a la boda; y éste es el motivo de mi preocupación, porque yo a quien quiero es a ti, Luis. Para que volvértelo a jurar si tú sabes que es así.

—Bueno, Prima, tú debes haberle dado alguna demostración de cariño a ese señor.

—Es probable Luis. Pero lo tomó demasiado en serio ¿Qué hago?

—Esperar, el tiempo y el destino que nos ha ayudado tanto, yo Prima estoy en desventaja, pues solamente tenemos dieciséis años; tu poder de decisión es muy frágil ante tus padres y yo económicamente no estoy bien, ya que gano poco.

Prima era una mujer muy bonita, hermosa y buena. Le era fácil conseguir un hombre que apreciara sus encantos y se casara con ella, así lo comprendí. Lo hablamos como dos personas adultas, por segunda vez nuestro amor se fracturaba.

Conscientes de esta situación, nos seguimos viendo con el mismo cariño de siempre, el tiempo fue factor decisivo; fue pasando, pasando y pasando, nosotros adelante, adelante y adelante, hasta que logramos superar esta pesadilla. Una vez más venció el amor.

Y se llegó diciembre

Empezando este revoltoso mes, una noche lle-
go a mi casa y estaba de visita el cantante compositor
cochense Julio Cortesía Lunar, hablando con mi
papá y Geño Vásquez el poeta, cantor del pueblo. El
motivo de la visita era para que le pusiera letra a una
diversión que iba a sacar. *La barca viento en popa*, la
cual empezaba así:

*Va mi barca, viento en popa
al mando del capitán
quien alegremente flota
sobre las olas del mar.*

*Mi barca lleva un piloto
que la sabe conducir
por eso me importa poco
que la atormente el rugir.*

No viene a mi mente en este momento el resto de la letra de esta linda diversión, que tuvo muchos éxitos a finales de diciembre del 47 y a principios de enero del 48. *La barca viento en popa*, letra de Eugenio Vásquez, música de Julio Cortesía Lunar, diciembre 1947.

Así nacieron otras diversiones y aguinaldos en Margarita como: *El carite*, *El pájaro guarandol*, *El sebucán*, *La burriquita*, *Los inolvidables calderones*, *La culebra*; etc. Consistían en un grupo de mujeres, uniformemente vestidas de guarichas, con gorras de cartón adornadas con papel de seda de diversos colores. El objetivo o pantomima, compuesto por un armazón de madera, forrada con sacos de jeniquén (fardo), también adornados con papel, según lo que se iba a representar. Se echan a la calle,

delante de un hombre con una bandera blanca en la mano, de casa en casa preguntando, si querían que le bailaran el objeto, si la respuesta era afirmativa, empezaba la fiesta; la pantomima salía del centro (entre casa y calle) llevada por el bailarín, alrededor las guarichas bailaban y cantaban al ritmo de la música: charrasco, maracas, cuatro, guitarra, furrucó, etc. Por ejemplo, si se trataba de *El carite*. Éstos eran los versos:

*Ayer salió la lancha Nueva Esparta
salió confiada a recorrer los mares
y encontró un pez de fuerzas muy ligeras
que rompe los anzuelos y revienta los guarales.*

Coro

*Como la costa es bonita
yo me vengo divirtiendo
pero me viene siguiendo
de afuera una piragüita.*

Y así sucesivamente iban recorriendo las calles, al igual que por la noche se formaban grupos

que iban cantando aguinaldos; también de casa en casa los músicos, con latas vacías como instrumento, tambor, charrascos, maracas, cuatro, guitarra, etc. Todos de acuerdo con sus posibilidades económicas al ritmo de la música, hombres y mujeres entonaban los siguientes versos:

*Buenas noches doy
buenas noches pido
perdonen señores
si ya están dormidos.*

II

*El año que se va
le dice al que entra
te entrego las llaves
me arreglas mi cuenta.*

III

*Las brisas del año
que empieza a vivir
que le sean propicias
en el porvenir.*

IV

*Despierta mi vida
despierta mi amor
que te está cantando
tu fiel corazón.*

V

*Esta noche hermosa
de mucha alegría
será recordada
en la vida mía.*

Estos dos últimos versos de mi propia inspiración, fueron dedicados a mi querida Prima.

Todas estas manifestaciones populares sucedían en ese Porlamar bello, abierto, hospitalario, receptivo, sin rejas, sin drogas. Daba gusto pasar por sus calles, tarde en la noche y ver a la gente sentada en sillas y calzadas, conversando amablemente, hasta ser vencidas por el sueño; así como a los enamorados en las ventanas, deleitando con versos

y canciones a sus novias. Grupos de amigos que iban y venían de los cines Porlamar y Paramount, disfrutando de las películas de la época: *Los tambores de Fu-Manchú*, *El peñón de las ánimas*, etc.

Así iban pasando los días decembrinos, la campaña electoral finalizando. Las elecciones efectuadas el 20 fueron ganadas por don Rómulo Gallegos (AD), gran novelista venezolano.

Yo particularmente me sentía muy feliz, tenía una novia que me quería, que confiaba en mí, es decir, alguien por quien luchar, por quien vivir. ¿Qué más podía pedirle al destino? Todos los días daba gracias a Dios y a la Virgen del Valle, por haberme dado una mujer tan extraordinaria como era Prima.

Se llegó el 24, Noche Buena de Navidad, fecha muy importante para nosotros, pues estábamos cumpliendo nuestro primer año de reconciliación.

Esa noche me espera en su casa, como siempre rebosante de felicidad, me dice:

—Luis ¿te acuerdas lo que vamos a celebrar hoy?

—Sí mi vida, que es el primer aniversario de cuando nos juramos amor eterno y así será siempre amor mío. Brindemos con colita espartana ¿verdad?

—Sí, Luis.

Le regalé un reloj Cima con correa plástica y ella a mí, seis pañuelos blancos bordados con mi nombre.

Naturalmente que no faltó el fuerte abrazo de felicitación. Se llegó el 31, Noche Buena de Año Nuevo, nos dimos dos veces el abrazo de feliz año, aproveché de manifestarle que estaba pensando irme a Maracaibo, a trabajar y vivir en casa de mi tío Antonio y regresar a los 20 años para pedirla formalmente en matrimonio y casarnos con todas

las de la ley. Hoy por ser tan jóvenes no me aceptarían, esto sería como un impedimento. Era el año 1948.

Ella en principio no estuvo de acuerdo, pues cuatro años separados le parecía mucho tiempo. Le dije que vendría todos los años en vacaciones a verla. Aceptó pero se puso muy triste, pensaba que no vernos, podría poner en peligro nuestras relaciones, las cuales estaban por encima de todo el dinero del mundo.

—Tienes razón, mi amor, pídele a Dios y a la Virgen del Valle porque esos cuatro años pasen rápido, tengo grandes deseos de que seas mi esposa lo más pronto posible, es el paso que nos falta. Pero mi amor, todavía no me he ido, alégrate por favor, recuerda que tan sólo es un pensamiento, duro... ¿verdad?

Y se llegó el año 1948, en febrero toma posesión don Rómulo Gallegos, presidente constitucional

de la República, como resultado de las elecciones ganadas el 20 de diciembre de 1947. Todo el pueblo se llena de alegría y esperanzas porque comienza a dirigir los destinos del país un gobierno democrático.

Por estos días fallece la señora Cecilia Ramos, madre de una amiga y vecina de Prima, la cual estaba enamorada de mi amigo Luis Salazar “el Mori”, éste no sabía escribir, ella muy poco. Para ese entonces las cartas eran muy efectivas, prácticamente nos estábamos escribiendo Prima y yo.

Se acostumbraba en Margarita a rezarle a los difuntos, durante quince días consecutivos, muchas veces hasta el amanecer acompañando a los familiares, amigos y vecinos. Éstos eran atendidos con café, chocolate, galletas de soda, cigarrillos, tabacos, ron con ponsigüé y anisado. Dentro de los asistentes no faltaban los echadores de “cachos” (chistes), historias y adivinanzas, así como los

jugadores de barajas, dominó, ronda, truco y carga la burra; de las adivinanzas, salía el juego del beso oculto, así: se hace una rueda mixta de jugadores, empiezan las adivinanzas, el perdedor toma una pareja, la lleva a un sitio escondido y la besa, regresa a la rueda y va preguntando a cada uno de los componentes así: “De Francia vengo, señores, con una joven a mi lado, le he dado un beso y no sé dónde se lo he dado”. Le dicen por ejemplo: fue en la oreja, si no fue, no ha sido pero será y la besa, y así sucesivamente hasta que logran adivinar. Ésta era la oportunidad que tenían los novios para besarse y no precisamente en la oreja; siempre mi pareja en estos juegos era Prima.

Esa noche me preguntó:

—Luis ¿siempre te vas para Maracaibo?

Le contesté:

—Todavía no he hablado con mis padres ni con mis jefes.

Y me dice sonreída:

—Ojalá que no te den permiso, para tenerte siempre conmigo.

—Te comprendo, mi vida, yo también lo siento, pero es la forma de que el tiempo pase rápido. Ya me voy, Prima.

—Yo también Luis, hasta mañana.

La tarde de papá

El otro día de la despedida, yo venía como de costumbre del trabajo, eran las cinco y media de la tarde, me sorprendió ver a Prima en la puerta de su casa, esperándome, estaba llorosa y muy asustada, me aguantó y le dije:

—Prima, ¿qué te pasa mi amor?

—Luis, mi vida, tu papá, bebido, peleó con mamá y descubrió lo nuestro. Mi mamá, furiosa, le dijo que si ella hubiera sabido que tú habías venido a mi casa con intención de enamorarme no te hubiera aceptado; le mandó a tu mamá una pollita que ella me había regalado y a ti el reloj. Luis, mi amor, no

vayas a Maracaibo, no podría vivir sin ti, te quiero mucho y tu ausencia me mataría. Seguramente mi mamá te volverá a despachar. Por favor, Luis, no te vuelvas a ir como lo hiciste cuando teníamos trece años, te lo pido de todo corazón; quiero seguirte viendo y lloro mucho.

—Mi Prima, tranquila, no te desesperes, mi vida, te prometo que ya no me iré para Maracaibo, no te abandonaré por nada ni nadie en este mundo. Ten fe en mí, que te adoro, mi cielo, —y se sintió más tranquila.

—Gracias, Luis mío. Sabía que ibas a reaccionar así.

Nos despedimos y seguí mi rumbo. En la tercera casa me estaba esperando su mamá y una vez más después de detallarme todo lo sucedido con papá, me pidió que no visitara más su casa; mucho menos que volviera a ver a su hija. Le garanticé lo primero, pero lo segundo era imposible, porque ya este amor había avanzado mucho y no éramos

niños, y me fui pensando en la forma de seguir viéndonos y empezaron las cartas de amor.

Mi querida Prima:

Qué dolor tan grande no verte como de costumbre. Hoy empieza nuestro gran calvario de amor. Una vez más tu mamá se salió con la suya. Me prohibió visitar su casa y a ti que no te volviera a ver, le dije que no le garantizaba lo segundo, porque no éramos niños y estábamos enamorados y te lo confirmo mi vida. Esto nos va a costar muchos sufrimientos, porque no vernos es un gran castigo, no puedo conformarme con tan sólo escribirte, te amo demasiado Prima.

Jamás había conocido un amor tan grande y tan sincero como éste. Dios y la Virgencita del Valle tienen que ayudarnos, no tengo valor para perderte, prefiero morir, pero tú no lo aguantarías porque sé que me quieres demasiado. Prima, tenemos que buscar la forma de vernos. Te seguiré escribiendo todos los días.

Te amo

Luis.

Mi Luis querido:

Ya me tenías acostumbrada a esperarte todas las noches, cuando regresabas de clases. ¿Y ahora?

Recibí tu carta, cómo decirte que sentí dos cosas: una, mucha felicidad al saber que no me has defraudado. Una vez más, siento que me quieres mucho y esto hace sentirme muy bien, al igual que yo, cada día te amo más. Tú eres todo para mí, sin ti la vida no tiene sentido, el destino nos quiere castigar, pero nosotros adelante mi amor; lo otro es que tenemos que vernos, no podemos seguir así, mamá me castigó, me prohibió las salidas, me amenazó con enviarme a Caracas o Cumaná.

Todo para que deje de verte, esto es imposible vida mía, te quiero demasiado, si hubieras visto lo triste que me puse cuando le mandó a tu mamá la pollita que ella me regaló y a ti el reloj; guárdalo que volverá a mi poder. Luis, si esto es amor, bienvenido sea. Nunca pensé que mi corazón pudiera sentir algo tan bonito, como lo que estoy sintiendo por ti. Parece que fueras parte de mi vida, te siento algo

muy mío al cual no podré olvidar nunca, lo eres todo para mí; me das ganas de seguirte escribiendo toda la noche y siempre te hablaría de lo mucho que te quiero.

Hasta luego mi vida,

tuya

Prima.

Asimismo pasamos un tiempo, yo le escribía en la mañana con un amigo y ella me contestaba en la tarde con la comadre Juliana. Algunas veces, cuando iba a buscar la contestación, ésta me esperaba con *Toddy*, avena, etc., que le daba para que me preparara y le decía:

—Comadre, hágale esto a Luis, ya que yo no puedo. Esto me parte el alma, no puedo vivir sin él, es lo más grande que me ha pasado, estoy loca por ser su esposa y atenderlo como él se merece. Pobre Luis, estoy sufriendo mucho, nos queremos tanto y no podemos estar juntos, triste destino ¿verdad?

—No se desespere, comadre Prima, que arriba está el que pa'bajo ve, la Virgen del Valle no los desampara, no se preocupe que yo le atenderé bien.

Bajo esta situación tan incómoda que estábamos viviendo, no vernos era grave: los celos hicieron su aparición. En una oportunidad me enteré por dos personas intrigosas y envidiosas, que están muy lejos de comprender lo que es el verdadero amor, que un comerciante muy conocido la visitaba con intenciones matrimoniales, el cual contaba con el visto bueno de sus padres. Me cayó muy mal, sentí celos, me puse furioso y le hice la siguiente carta:

Prima:

Olvidarte, ni yo mismo lo creo. Hoy, no hay carta cariñosa, todo se ha derrumbado en mí, estoy destrozado, nunca pensé que tú ibas a traicionar algo tan bonito como lo es nuestro amor. Me enteré que Modesto González te visita y que muy pronto te vas a casar con él, creí en tu

amor, pero estaba ciego, si alguna vez me quisiste, olvídame ya. Yo ya lo he hecho.

Adiós

Luis.

En estos términos hice esta carta, se la envié y al llegar al trabajo me fui directamente al baño, a llorar, arrepentido, de lo que había hecho y me dije: Dios mío, la he perdido, ¿qué hice? En un segundo he acabado con mi vida, si nos queremos tanto ¿por qué tenemos que terminar así? En sus manos estaba todo. En la tarde fui por la contestación, la comadre me dice:

—Compadre ¿qué le pasó? La comadre está desesperada por su carta, es un mar de llanto, contéstele rápido, se puede agravar, esa mujer lo quiere mucho. Usted es y será siempre su único amor. Así me lo ha dicho en varias oportunidades.

Al sentirme muy feliz por su contenido, sentí mucha rabia conmigo mismo, por haber dudado

de ella. Qué peligrosos son los celos; ésta fue la respuesta:

Luis mío:

¿Por qué me haces esto sabiendo lo mucho que te quiero?

Yo si seré cariñosa con mi carta porque tengo mi conciencia limpia y tranquila. Sé que estás equivocado con la tuya, pero me estás haciendo pasar por un mal momento; al recibir tu carta fui sorprendida por su contenido. Como siempre esperaba, sería bonita y cariñosa, no una carta de despedida de amor, eso no existe entre nosotros. Me fui a llorar al altar, a pedir por nuestro amor, a decirle a Dios que esto no podía ser cierto; tú no puedes abandonarme en el preciso momento que más te necesito, porque te quiero Luis, te juro que mi amor es sincero, y no verte sería morir. Contéstame por favor.

Es totalmente falso que esté enamorada de ese señor. Viene a mi casa como amigo de mis padres, le gusto, pero yo seré solamente tuya.

Prima

Mi Prima querida:

¿Verdad que sí me perdonas?

No tengo las palabras suficientes para pedirte perdón, pero sé que me quieres mucho y sabrás hacerlo. Menos mal que diste respuesta inmediata, mi vida; caso contrario, me hubiera vuelto loco de arrepentimiento, pero te juro que te amo con todas las fuerzas de mi alma. Después de enviarte esa carta me fui al trabajo a llorar, por el tremendo error que había cometido, a pedir un milagro y se me dio. ¡Qué grande es Dios!, no he debido dudar de ti, sabiendo lo que nos está costando mantener y agrandar este amor; mi vida, adelante. No ha pasado nada, perdóname, sí, triunfaremos.

Muchos besos

Luis.

A veces su mamá la sorprendía llorando, estaba sufriendo en silencio y le decía:

—Seguramente estás llorando por Luis ¿verdad? Ese hombre no te conviene, no tiene nada que ofrecerte, es un limpio.

—Sí, mamá, pero nos queremos, que es lo más importante para mí. Además, Luis es bueno, trabajador, estudioso, tiene buen futuro.

Estas discusiones se presentaban con frecuencia.

Mi papá, enterado de esta situación, que estaba viviendo su hijo por tan hermosa mujer, hizo la siguiente composición:

Sufrimientos de amor

*Sufrimientos de amor y de inocencia
son los que amargan a mi triste vida
sólo te pido que tengas paciencia
que Dios sí tarda, pero nunca olvida.*

*Castigarte han sabido y con dureza
porque tu amor se lo pusiste a un jornalero*

*verdad que sí, no soy de tu nobleza
pero sí soy, pobre, honrado y caballero.*

*Desde muy niño, tú sabes que te he amado
con amor, con ternura y con esmero
pero tus padres, a mí me han despreciado
porque no tengo ni finca, ni dinero.*

*El dinero es el que hoy en día
el avaro lleva en el pensamiento
pero yo que te quiero vida mía
sabré calmar por ti mi sufrimiento.*

Esta composición más tarde se convertiría en canción, por su contenido tan profundo y sincero. Se trata de dos seres que se aman, que llenan los requisitos necesarios para ser felices y fundar un hogar ejemplar de unidad y comprensión en la familia venezolana, que tanto lo necesita.

Cartas iban y venían, pero teníamos que vernos y a ella le ocurrió algo increíble (a veces las mujeres

tienen más ideas que el hombre): me envió una nota que decía: “Luis, te espero esta noche en las casitas nuevas, no falles, por favor. Te quiero, Prima”.

Recibí la nota, pero me pareció imposible y no asistí a la cita. El día siguiente recibí otra nota: “Luis ¿qué te pasó anoche? Me quedé esperándote. No falles hoy, estoy desesperada por verte”.

Entrevistas nocturnas

Analizando la situación no me quedaba otro remedio que asistir a la cita. Esa noche al regreso de la escuela me acosté temprano, no podía dormir y me levanté a las 11 pm, con mucho cuidado, porque a mi lado estaba durmiendo mi abuela y me trasladé a las casitas nuevas; a esperar ese gran momento que se aproximaba: ver a mi Prima, era lo más hermoso e importante para mí. Llegué, me paré en la ventana a mirar hacia su casa, de pronto veo a una mujer con paño blanco en la cabeza que brinca la cerca de cardón, cruza el terreno donde se juega béisbol, salgo a recibirla como a unos

diez metros de la ventana, se viene a mis brazos y sollozando me dice:

—Luis, mi amor querido, tanto tiempo sin verte, te quiero mucho.

—Prima, vida mía, déjame abrazarte muy fuerte, eres lo más grande que tengo en la vida.

Nos abrazamos y nos besamos, éramos en ese momento los dos seres más felices del mundo, sin pasar por nuestras mentes el deseo del sexo; nos queríamos mucho y habíamos jurado que se entregaría a mí cuando fuera mi esposa y éste era un juramento de amor, muy sagrado para nosotros.

Empezamos a hablar, entre otras cosas nos decíamos:

—Luis, nos queremos tanto y desde niños. ¿Por qué el destino se ha empeñado en interrumpir un amor tan grande como el nuestro?

—¿Me quieres mucho, Prima?

—Con todas las fuerzas del alma.

—¿Lo suficiente como para ser mi esposa?

—Claro que sí, mi amor, ¿por qué esa pregunta?

—No sé, se me salió. A lo mejor será que se aproxima ese acontecimiento tan deseado, es el próximo paso.

—Ojalá y así sea, Luis.

Nos despedimos, era tarde, ninguno de los dos queríamos separarnos.

Y así empezamos a vernos por lo menos cada tres noches: sueños, esperanzas, abrazos, besos, promesas, llantos, risas y planes; entre ellos, tener hasta seis hijos, la primera se llamaría Dunia Margarita por ser su segundo nombre. Hablábamos de tener nuestra propia casa, con un jardín floreado, lleno de muchas primaveras y ella estaría todas las tardes esperándome, rodeada de nuestros hijos. Cómo nos amábamos. No me explico, ¿qué mal hicimos?, ¿por qué el destino me la arrebató tan joven, tan bella, tan

buena, tan bondadosa? Pero así son las cosas. Si esta historia de amor fuera al cine, qué bien quedaría esa bella canción *El día que me quieras*.

Las casitas nuevas eran un grupo de casas construidas por el Banco Obrero, todavía sin puertas, por lo tanto desocupadas. Éste fue el lugar propicio para vernos, sucedieron cosas como éstas: una noche cuando esperaba a Prima, vi a una mujer alta, delgada, vestida de blanco transparente; pasaba por el centro del terreno vía al hospital Luis Ortega, la luna estaba clara, no sentí miedo. Otra vez vi pasar por el mismo sitio cuatro hombres vestidos de negro con sombreros de cogollo, cargando una urna, también vía al hospital. Tampoco sentí miedo. En otra oportunidad, estábamos juntos en las casitas cuando vimos un caballo blanco en la parte de atrás de la casa, en un terreno también se jugaba béisbol como a una cuadra; de pronto volvemos a mirar en cosa de segundos y volvemos a ver el caballo blanco, como a diez

metros de nosotros. Esta vez sí sentimos miedo y nos fuimos temprano.

Esto parecía como un aviso de lo que iba a suceder. La esperaba un domingo, muy cerca había una parranda, de pronto se acercaron unos perros y al verme empezaron a ladrar; hicieron tanto escándalo que los hombres emparrandados salieron a averiguar lo que sucedía, me asusté, pero se me vino una idea; cuando los rascaítos llegaron a la ventana, les di la espalda y me puse en cruz, pegado a la pared interna de la casita. Cuando éstos me vieron, se asustaron y salieron gritando y en sus gritos decían que en las casitas nuevas había un muerto y se les pasó la pea. Y yo aproveché para salir corriendo también, pero para mi casa. Prima no asistió a esa cita, pero el otro día se enteró de la aparición del muerto en las casitas nuevas, era el comentario general de la comunidad y disfrutó mucho al pensar que ese hombre era yo.

Me encontraba parado en la puerta del negocio, mientras el señor Chuito escribía. Eran como las tres de la tarde cuando veo a Prima que se viene acercando y le digo:

—Y esta señorita tan bella ¿qué hace por aquí?

Su contesta fue inmediata:

—Vine a visitar al hombre que más quiero en la vida.

—¿Y se puede saber quién es ese afortunado, el hombre que sea amado por una joven tan hermosa?

—Bobo...

—Mi amor querido ¿cómo estás?, ¿cómo lograste venir hasta aquí?

—Fui a dar un pésame a un familiar y aproveché para venir a verte mi amor y a recordarte que esta noche tenemos cita. Me haces mucha falta, Luis.

Estábamos a cinco días de casarnos, ambos lo ignorábamos, así es el destino. Miró hacia dentro y vio una cama que estaba en exhibición, le llamó la atención y me dijo:

—Luis, esa cama está bonita, me gusta para los dos.

—¿Verdad Prima? A lo mejor será, ojalá y no se venda todavía para que se cumplan tus deseos.

—Por cierto Luis, me enteré sobre la aparición de un muerto en las casitas nuevas. Si supieras cuánto disfruté al pensar que eras tú, mi vida.

—Sí, Prima, tremendo susto que pasé —de pronto llega “Rico, Rico” con sus famosos helados.

—Mi amorcito querido, ¿quieres helado?

—Sí, Luis.

—¿De qué sabor?

—De mantecado y ¿tú?

—De tamarindo.

Y disfrutamos los dos de ambos sabores.

—Qué feliz me siento, Luis, quisiera estar siempre contigo.

Mi respuesta fue:

—Aguanta mi vida, aguanta.

—¿A qué hora sales, Luis?

—A las cinco.

—Quisiera esperarte para irnos juntos, pues me siento muy bien con tu compañía; pero salí temprano y mamá puede sospechar por mi tardanza. Me voy, nos vemos mañana (cambiamos la fecha, porque nos estamos viendo hoy).

—Prima mía, me voy a acostar temprano para pensar y soñar contigo, además, esperar con ansias el día de mañana para verte nuevamente, mi cielo. Te quiero mucho.

—Yo también. Adiós.

La seguí con la vista hasta que cruzó la esquina de don Manuel Rodolfo, calle San Nicolás con Guevara.

Simón Milano, el popular “Rico, Rico” con sus famosos y sabrosos helados de las mejores frutas margariteñas: jobito, tamarindo, catuche, níspero, mangos, etc., para el disfrute de los porlamarenses. Por la mañana la exquisita chicha de Juan Salazar “Juan chichero”, por las tardes los helados de “Rico, Rico” y por las noches en la Plaza Bolívar, las tortas dulces de Modesta y las torrijas de Camila, sobre todo los viernes cuando había retreta con la banda del maestro Lino Gutiérrez. Qué Porlamar tan bella... ¿verdad?

Prima llegó a su casa, su mamá la estaba esperando para regañarla por su tardanza y le dijo:

—Seguramente fuiste a ver a Luis ¿verdad? Hasta cuándo vas a seguir con esos amores que no te convienen.

Su respuesta fue inmediata:

—Hasta que deje de quererlo, mamá, y eso lo decide solamente el corazón, además yo no estaba viendo a Luis.

El martes asistimos a la cita convenida, nos sentíamos muy bien. Para ella estar conmigo significaba felicidad, tranquilidad y seguridad; no así en su casa.

Se llegó el viernes, estábamos parados conversando en la ventana y mirando hacia su casa, de pronto vemos que encienden las luces, Prima se pone a llorar y me dice:

—Me descubrieron, Luis, y ahora ¿qué hacemos?

Le dije:

—Vamos por la calle Zamora, para que entres por la puerta de atrás.

Estábamos muy nerviosos; efectivamente fueron a su habitación y la cama estaba vacía y empezaron a buscarla. Cuando vamos pasando frente a mi casa mi papá me llama y me dice:

—Luis, vente, ya todo se ha descubierto. Los padres de Prima vinieron a buscarla, pues pensaron que se encontraba aquí.

Al frente viven unos tíos de ella y la llaman:

—Prima, véngase—le dijo su tío.

No quería irse. Le dije:

—Mi amor, ve con ellos ¿sí?... mañana veremos mi vida.

Y me fui a casa, mis padres me contaron todo lo sucedido. Me acosté casi a las cuatro de la mañana, me levanté muy temprano y me fui con mi papá al mercado a tomar café y *Toddy* respectivamente. De

allí al trabajo, por primera vez llego tan temprano,
a las 6 am, y terminaron las visitas nocturnas.

Matrimonio feliz

26 de marzo de 1948, sábado. A mi jefe le extrañó mucho que llegara tan temprano, pero ya estaba enterado de lo sucedido la noche anterior. Empecé mis labores normales, me acerco a la puerta del negocio, eran aproximadamente las 9 am y veo a tres hombres muy bien vestidos que se vienen acercando: el papá de Prima y dos tíos, después de saludar al señor Chuito, su papá, me dice:

—Luis ¿por qué lo hiciste? Te tengo tanto cariño y confianza. ¿Qué pasó?

—Señor Guillermo, desde hace tiempo quiero a su hija, pero su mamá no me acepta, teníamos

que vernos y ésta era la única forma de hacerlo; pero le juro que su hija está virgen, la amo demasiado para deshonrarla, puede buscar un médico y lo comprobará.

Me contestó:

—Sí, Luis, te creo, pero ya el vulgo se enteró, tendrán que casarse —miré al señor Chuito, pensé y la respuesta fue inmediata:

—Está bien, señor Guillermo, me casaré.

Entonces vamos y salimos rumbo a la prefectura. Ésta estaba llena de curiosos dentro y fuera. Ya Prima estaba allí, mi papá estaba dando mis datos al prefecto señor Rafael Moraos y al secretario señor Francisco Suárez González. Tomé asiento a su lado, estaba callada, asustada, nos miramos muy tiernamente, nos sonreímos y en voz baja le dije:

—Mi amor, ¿cómo estás?

—Un poco nerviosa pero muy feliz, dentro de poco seré tu esposa y esto me hace sentirme muy bien. Estamos cumpliendo nuestro juramento, hemos triunfado Luis.

Y empieza la ceremonia del casamiento por civil: hemos cumplido por la ley de los hombres, ahora tenemos que pensar en el matrimonio por la iglesia, como habíamos jurado hacerlo en el Valle del Espíritu Santo, al pie de la Virgen. Habíamos encargado los anillos a la joyería del señor Daniel Carreño. Fue pasando el tiempo y no se realizó el matrimonio por la iglesia. En la ventana de la prefectura, la gente aglomerada aplaudía, criticaba y admiraba el matrimonio de los dos jóvenes de tan sólo dieciséis años cada uno, uniéndose por civil.

A Prima sus familiares se la llevaron para su casa. Yo tenía una gran tarea que efectuar: buscar vivienda, muebles y licores para celebrar tan magna fecha. Conseguí una casa alquilada por veinte bolívares, hablé con el señor Chuito (mi jefe) sobre

la cama que a Prima le había gustado (qué suerte, no se había vendido) y su respuesta fue aceptada. Al frente del negocio había una agencia de festejos. Allí se arregló el problema de la celebración.

Bueno, desde allí empieza mi responsabilidad de hombre casado; una vez concluidas estas diligencias busque a Tomás Aquino, hombre fuerte que tenía una carreta tan grande como él y empezó el transporte. Cuando pasaba por el negocio de mi tocayo, Luis Guillermo (hermano de Prima), me llamó el Sr. Guillermo (mi suegro) y me dijo:

—Luis, ¿para qué buscaste casa alquilada si tú sabes que tengo tres y una es para ustedes?

—Pero señor Guillermo, deseamos vivir independientes.

—Mira, Luis, no hay pero que valga. Ustedes se van a vivir a mi casa.

—Está bien, señor Guillermo, así será.

El señor Guillermo ignoraba mis relaciones con Prima, pues se lo pasaba viajando para tierra firme, por eso le extrañó y le sorprendió que ella se fugase conmigo. Luis Guillermo tenía un abastobar, con pista bailable. Los fines de semana acostumbraba poner fiestas con música de viento, me encargó que por teléfono llamará al maestro Augusto Fermín a La Asunción, para confirmar la orquesta del mencionado maestro. Cuando se estaba efectuando el baile había mucha gente en la barra, algunas veces yo le ayudaba al señor Guillermo, admiraba la paciencia que tenía para atender a tantos clientes. Naturalmente, que antes de casado con su hija.

Indudablemente que para hablar de Margarita no alcanzaría el tiempo, ya que tienes tantas anécdotas agradables que recordar.

Y continuando con el transporte, le dije a Tomás Aquino: “A cambiar de rumbo, Tomás, que la fiesta va a empezar”. Empezó el brindis. Prima

estaba con su mamá, ésta no quería que se fuera a vivir conmigo; naturalmente que tenía una posición errada, pero yo fui paciente, seguí con mis amigos celebrando mi boda. Cuando todo terminó, me fui a dormir a casa de la familia Rojas-Marcano (padres de Fernanda), éstos me tenían mucho cariño. El día siguiente, domingo 27 a las once de la mañana, mi cuñado Luis Guillermo fue a buscarme para que fuera a almorzar con mi esposa, habían logrado que su mamá entrara en razón; Prima me esperaba, por primera vez íbamos a almorzar juntos (asadura guisada). Me dijo:

—Luis ¿cómo estás?, ¿dónde pasaste la noche, mi amor? No he dormido tan sólo pensando en ti, muy preocupada por la actitud de mi mamá y sin saber cómo habías reaccionado tú.

—Prima, esposa querida, primeramente recibe el primer abrazo y beso de tu esposo que te quiere —y así fue: largo, tierno y muy sentimental—. No sabes cuánto lamenté al brindar con mis amigos, y no contar con tu presencia, pero pasé la noche

bien, muy seguro de tu amor, me fui a dormir en casa de la familia Rojas, no pienses mal, mi amor. Fernanda tiene su marido, me sentí feliz, mi tocayo me buscó, más aun cuando me dijo que viniera a almorzar contigo.

Estábamos rebosantes de felicidad.

—Luis, ahora juntos y esta vez será para siempre.

—Así será, Prima mía, nada ni nadie podrá separarnos.

Qué lejos estábamos de saber que esto no sería así, pero seguimos adelante, manteniendo esta dicha al máximo.

Ya casados...

Duró poca la estadía en la casa de sus padres. En varias oportunidades la encontré llorosa, ya su familia no la trataba como antes, le decían que como ya se había independizado, fuera buscando los utensilios necesarios de una pareja casada. Tomé la decisión de mudarnos y alquilamos una casa en la calle Velásquez, por 50 bolívares de arrendamiento mensual. Nuevamente busqué a Tomás Aquino para que nos hiciera la mudanza. Ese día por primera vez Prima sale de su casa, la hija mayor, la consentida de su hogar. Se mostraron indiferentes ante su partida, no era que no la querían, todo era parte del rechazo por haberse casado conmigo.

Sin embargo, la noté tranquila, valiente, decidida, muy consciente del paso que estaba dando, mirando siempre hacia delante. Salimos a buscar nuevos horizontes, pensamos que con la ayuda de Dios y la Virgen del Valle, íbamos a ser muy felices, nuestra unión era lo más importante, eso era suficiente para fortalecer nuestro gran amor.

Una vez instalados en nuestra nueva residencia, empezamos a llevar nuestra vida normal de casados, las relaciones con nuestros vecinos eran excelentes, conocimos a la Sra. Guadalupe Carreño “Guala” extraordinaria persona, nos quería mucho. Prima regularmente por las noches se iba a su casa a escuchar novelas, yo algunas veces la acompañaba.

Empezamos a visitar a nuestros padres, íbamos al cine, a las fiestas patronales (Virgen del Valle y Virgen del Pilar en Los Robles). En varias oportunidades fuimos padrinos de bodas en la comunidad; algunas noches nos sentábamos en la calzada alta del cementerio (nos quedaba cerca) a

conversar del pasado, del presente y del futuro; bajo la luna hermosa y tan clara como el día, nos gustaban mucho esas canciones del maestro Augusto Fermín: *Quisiera, Noche ideal*.

Recordamos que cuando éramos niños formé un comité de amigos “pro defensa de Prima”. Esto era con la intención de defenderla de otros jóvenes que venían a molestarla o a enamorarla; tomamos precauciones, por aquello de que el que no cuida lo que tiene a pedir se queda.

—Prima, ¿tú sabías que la primera vez que me puse zapatos fue cuando fuimos al cine a ver la película *El peñón de las ánimas*? Teníamos doce años.

—Luis, ¿te acuerdas cuando fuimos a Caracas, que la noche anterior te pusiste a cantar con Ángel *Noche de Mar*?

—Sí, mi amor, estaba muy triste por tu partida y a propósito, Prima, si el señor Manuel Estrada hubiese venido a casarse contigo, ¿qué hubiese pasado?

Ella responde:

—Bueno, se hubiera ido por donde vino con las manos vacías. Y tú Luis ¿qué hubieras hecho?

—No me quedaba otro remedio que robarte, si tus padres insistían en la boda.

Responde Prima:

—Me complico con el robo y me voy contigo, qué respuesta tan acertada ¿verdad?

—Prima ¿qué pasó la noche que tu mamá nos sorprendió besándonos a los trece años?

—Me pegó y estuvo a punto de enviarme a Cumaná con mi hermano mayor. Menos mal que no volviste, en caso contrario, me hubiese mandado.

Finalizando parte del pasado; entramos al presente y nos encontramos que entre tantas cosas bellas y hermosas, qué te parecen estas canciones como *Pesar*, *Las pilanderas* y *Maibá*, cantadas por Alcy Sánchez. *Olvidame*, *Caminos de ayer* y *Sin ti*,

por José Luis Moneró. *Taboga, Dolor cobarde* y *El limpiabotas* por Casino de la Playa. *Desesperanza, Cerca de ti* y *Una noche contigo*, por Alfredo Sadel. *Rayito de Luna, Caminemos* y *Un siglo de ausencia*, por los Panchos. *Diez años, Noche de ronda* y *Oración caribe*, por Toña La Negra y así sucesivamente; melodías que a diario se escuchan por la radio y los fines de semana bailaban en los bares familiares de El Trocadero, Dancing París, Chilo en Punda; La Maricutana de Julio Lunar y el de Luis Guillermo.

—Y con respecto al futuro, ¿qué me dices Luis?

—Primeramente seguir amándonos mucho, ir pensando en vivienda propia en la cual podamos iniciar un negocio que nos dé para vivir cómodamente con nuestros hijos y así olvidarme de ese viaje a Maracaibo. No tengo deseos de salir de Margarita donde te tengo a ti, a mi familia, y yo quiero mucho a mi isla. Además, en cualquier momento me anuncias la llegada de Dunia Margarita,

y tenemos que irnos preparando para hacerle un gran recibimiento, ¿verdad mi amor?

—Sí, mi loco querido.

—Prima, se acerca la hora de ir a dormir; pero antes te voy a contar una pequeña historia del árbol del amor: “Se encontraron dos semillas, el destino se encargó de sembrar y regar, a los trece años ya convertidas en un árbol, trataron de marchitarlo y lo consiguieron por dos años; pero el destino lo siguió regando y volvió a florecer, floreció porque era muy fuerte y firme, sus raíces habían nacido para estar siempre juntas y eso no lo podía evitar nadie, precisamente porque era el árbol del amor”.

—Ese árbol se parece a nosotros, Luis.

—Somos nosotros, Prima.

—Qué tierno eres, por eso te quiero tanto.

Siempre apasionado por el béisbol, formé el equipo Estrellas del Norte BBC. Un domingo fuimos a jugar a Juan Griego, ganamos el juego, rebo-santes de alegría por el triunfo obtenido, veníamos

echando vivas en un camión de volteo, nos desviamos por Los Robles, pasando por la prefectura. A uno de los fanáticos se le ocurrió lanzar piedras a la misma, esto ocasionó que al siguiente día (lunes) averiguaron quién era el responsable del equipo y naturalmente me detuvieron a mí. Primera vez, después de casado que me separo de Prima. Eso fue muy duro para ella, mi mamá la acompañó esa noche; al otro día, el martes, me dieron libertad y cuando llegué a la casa me recibió llorando, por haberla dejado sola. Qué sentimental ¿verdad?

Hablando de deportes viene a mi mente el recuerdo de un equipo de béisbol, el mejor de la isla para ese entonces, se trataba de los Cachorros BBC. Allí participaban jugadores como Jesús Aguilera, Lorenzo (Varón) Ramos, Ramón Antonio Salazar “el terrible Pelón” y “el Mocho” (tremendo *pitcher*). Fundé el Avesa BBC, con la única intención de quitar el invicto a los Cachorros. Hablé con Humberto Rosario, gerente de la Línea Aérea Avesa para que me consiguiera algunos de los

implementos como guantes, bates, caretas, petos... etc. Por cierto en estas gestiones, mi buen amigo y compañero de trabajo, Felipe “Lipe” (Avensa) Fernández me ayudó ante la directiva de Avensa. Una vez obtenido estos enseres deportivos, preparé el *roster* del equipo, el cual fue encabezado por Carlos Moraos, (mánager), Carlos “Barrigón” Gómez, Hilario Rodríguez, Gonzalo González, Jesús Vásquez (buen *pitcher*), Catalino Ramos, etc. Invité a los Cachorros y el juego se efectuó en el estadio Porlamar con gran despliegue publicitario, a través de la radio y volantes; este desafío lo ganamos cuatro por dos y no fueron los nueve ceros, por un error de Carlos Gómez, jugando la tercera base; al dejar caer *flaicito* con dos *outs* y dos corredores en base en el octavo *inning*. Tremenda fiesta esa noche en la fuente de soda El Trompillo, sitio cercano a los cines de Porlamar y Paramount donde se reunían los deportistas, principalmente los domingos; mientras empezaban las películas. Naturalmente que esta alegría era por el triunfo obtenido y haberle quitado el invicto a los terribles Cachorros.

Y continuando con “ya casados”, en la misma calle Velásquez compramos un terreno. Los compañeros del equipo de béisbol nos ayudaron a limpiar (en convite o cayapa), mi papá me fabricaba bloques y se empezó la construcción de nuestra soñada casa. Ya se le había hecho recibo, comedor y dos dormitorios.

La intriga seguía aun cuando Prima algunas tardes ayudaba a su mamá en el negocio. Pero nosotros indiferentes, solamente pensábamos en nuestra felicidad, con mucho amor, confianza, tranquilidad, seguridad y alegría.

Una noche se despertó muy exaltada, llorando y le digo:

—¿Qué te pasa, mi amor? ¿Por qué lloras?

—Luis, era que estaba soñando, que tú estabas solo y yo ignoraba el motivo, y lloro porque me da mucha tristeza dejarte solo.

Y los dos nos abrazamos y nos pusimos a llorar; nunca aceptamos la separación, nos queríamos demasiado.

Por eso el deseo de exteriorizar esta historia de la vida real, para que quede constancia de este gran amor. Particularmente me sentí muy grande, orgulloso de esta gran mujer, pensando siempre que esta felicidad sería eterna. Nunca pasó por mi mente la trampa que nos estaba preparando el destino, ese mismo destino que tanto nos ayudó.

En Caracas había un programa radial llamado *Adivina la canción*, el cual era transmitido en la Caravana Camel, que era dirigido por (y actuaba) ese gran locutor venezolano llamado Víctor Saume y también participaba esa gloria venezolana, Alfredo Sadel. Consistía en poner la música y si sabías cuál era la canción, escribías y te ganabas una botella de *whisky*. Prima y yo que estábamos pendientes del mencionado programa, ganamos con *Desesperanza* de María Luisa Escobar. Nos

enviaron la bebida y se la regalamos al señor Guillermo, (papá de Prima), él siempre nos visitaba y nos orientaba sobre cómo manejar nuestra parte económica.

Continuando con los paseos nocturnos y siempre con esa luna transparente y hermosa nos detuvimos a conversar en la calzada del cementerio y seguir recordando esos momentos gratos vividos y por vivir, le pregunté:

—Prima, ¿qué pasó con Yupo y Virginia?, ¿cómo sigue esa amistad tan bonita de los dos?

—Bueno, Luis, es sólo eso, tú lo estas diciendo: una amistad muy bonita.

Rodolfo López (el terrible Yupo) gran amigo, tenía una bicicleta que parecía un arbolito de Navidad, luces por todas partes, parrilla, corneta, espejo, etc., pero muy buena persona. Es parte de ese Porlamar en donde se respira puro amor, romances muy bellos, sinceros, sin ninguna mala intención;

donde todavía no se conocía esa maldita droga que de no detenerse, acabará con nuestra juventud, lo máspreciado de la humanidad; las peleas callejeras se arreglaban a puño limpio sin necesidad de recurrir a armas blancas, y mucho menos de fuego.

El 8 de agosto de 1948, ese día sacaron a la Virgen del Valle de la iglesia para llevarla a Carúpano. Los pobladores del Valle del Espíritu Santo, en su mayoría devotos de la misma, trataron de oponerse para que esto no sucediera; tuvo que intervenir la Guardia Nacional a calmar los ánimos y evitar así hechos lamentables. Con asombro miramos hacia el cielo la aparición de una nube oscura en forma de una concha de perla gigante, exactamente cuando la procesión, acompañada por la Hermandad de la Comunidad del Caserío Francisco Fajardo, pasaba frente de la capilla de la Cruz Grande. Se encontraba en cumplimiento de su deber, el profesional señor Savinag, quien tomó la hermosa fotografía, la que quedará como constancia de la veracidad de este fenómeno que será recordado en la posteridad.

Anuncio de su embarazo

Anhelábamos tener un hijo, pasaron un año y nueve meses después de casados y se llegó ese gran día. En una oportunidad me dice:

—Luis, te tengo una gran noticia, sé que te va a gustar mucho porque tanto tú como yo lo estamos deseando.

—¿Qué será, mi amor?

—Que nos vamos a convertir en tres.

Todavía yo quedé pensativo, me gritó pero muy agradablemente:

—Que estoy embarazada, tonto, que vamos a ser padres, Dunia Margarita viene.

—¿Verdad, mi vida?

Cuando me dice tonto, con ese tono tan dulce, me acordé cuando teníamos diez años que le dije: “sabes que eres muy bonita” y me contestó: “mentiroso”, así tan tierna, como pensando: “me estás engañando, Luis”. Y no era así.

Esa noticia nos llenó de felicidad, no hallaba donde ponerla, tomamos todos los cuidados correspondientes, empecé a buscar la forma de aumentar mis ingresos económicos, hablé con el señor Manuel Vicente Rodríguez de Almacén de Variedades, quien importaba bicicletas y éstas venían desarmadas y me ofrecí para armarlas y así ganarme un dinero extra.

El señor Manuel Vicente colaboró conmigo en ese particular, me las enviaba a la casa en cajas de madera y yo aprovechaba las noches y días

festivos, ya que necesitaba esos ingresos para comprar la cuna y todo lo necesario para el nacimiento de nuestra hija. El señor Chuito aumentó mi sueldo a 310 bolívares mensuales. La verdad era que estábamos contentos por el advenimiento, la multiplicación nos hacía muy felices, ya que íbamos a ser tres para querernos, me traje a mi abuela a vivir con nosotros, pues ella nos quería mucho y sería de gran ayuda para el desenvolvimiento del embarazo de Prima. Y se llegó la fecha.

Parto y enfermedad

El 11 de septiembre de 1950. Ese día amaneció mal, ya con los dolores de parto, la noté muy preocupada.

—Mi amor, sé que te sientes mal por los dolores, pero por otro lado debes alegrarte por la llegada de nuestra hija.

—No sé, Luis, mi preocupación no es tanto por los dolores, es que tengo un presentimiento.

Pedí un auto libre, antes de entrar al mismo, miraba la casa con mucha insistencia, como pensando, esta será la última vez que la vea. Aquí fuimos tan

felices. Y seguimos para la clínica Herrera-Hernández, consideré que era la mejor para ella. Al llegar la llevaron directamente al quirófano, antes la abracé muy fuerte, deseándole lo mejor del mundo y le dije:

—Suerte, mi Prima querida, te quiero mucho.

Su respuesta fue:

—Yo también, mi Luis.

Una vez dentro, procedieron a examinarla y no era posible la realización de un parto normal. Se decidieron por la vía cesárea, con tan mala suerte que cuando efectuaban esta cirugía se fue la energía eléctrica. Tuve que salir urgente a la casa de mis jefes a buscar una linterna de cacería, para continuar y finalizar la operación.

Tuvo una niña hermosa, la Dunia Margarita soñada, le dije:

—Mi amor, qué linda es nuestra hija, se parece a los dos, sus ojos, su mirada y su gracia son tuyas y de mí, su pelo.

—¿Verdad Luis? ¿Cuándo me la traen?

—Enseguida mi vida —y así fue.

Pero Prima seguía mal, con fiebre muy alta, los médicos me pidieron una medicina que no se conseguía en Porlamar. Tuve que ir a Carúpano a buscarla; por primera vez salgo de Margarita y en avión, le traje la medicina, se la aplicaron y la fiebre continuaba. Los médicos decidieron enviarla a casa, consideré conveniente llevarla a la de sus familiares por ser más numerosa y por lo tanto mejor atendida, a la niña la cuidó mi mamá los primeros días. Prima deseaba tenerla, era muy natural, se la llevé pero ella seguía muy mal, la fiebre no cedía, sus padres y yo empezamos a ponernos muy nerviosos, vino la desesperación y las opiniones diferentes, sobre cuál sería el mejor médico; continuaban gestiones y más gestiones, vinieron las discusiones a veces ofensivas y yo a pesar de mi juventud (dieciocho años), me

mantenía firme; hasta que con todo el dolor de mi alma y a Dios pongo por testigo, tuve que retirarme para evitar males mayores.

La niña se enfermó de gastroenteritis, tal vez le hacían falta los cuidados de su mamá. Finalmente murió en diciembre de 1950. A Prima la llevaron al hospital Luis Ortega, la intervinieron en el estómago, le extrajeron algo que nunca se supo exactamente, es probable que haya sido una gasa o pinza que le produjo la infección; el asunto era que la esperanza de salvación había desaparecido, el mal había avanzado, se aproximaba lo peor, yo tenía muchas ganas de verla y estar con ella, pero sus padres habían prohibido mi visita y buscaron a un vigilante: “Bobe”.

Una noche tuve que valerme del personal de la cocina del hospital, y aprovechando un descuido, entré a la habitación y me llevé la increíble sorpresa: le manifesté mi inocencia y sincero cariño, el

mismo de los diez, trece, quince, dieciséis y dieciocho años respectivamente; le dije:

—Prima, mi amor, ¿cómo estás?

Y me respondió:

—¿A qué has venido, Luis? Yo no te necesito, no te quiero, vete o llamo para que te saquen, me has hecho mucho daño, te has divertido, no te ha importado mi enfermedad.

Puñaladas que estaba recibiendo mi corazón y me puse a llorar, sabía que esas expresiones no eran sinceras, la habían llenado de mentiras, indudablemente que su gravedad era doble; la causada por la operación y por la que llevaba en el alma (las dos la mataron) pobrecita, no tenía salvación, estaba muy herida, tenía rabia, estaba muy dolorida, mis lágrimas no la conmovieron; al menos no lo demostraba externamente. Yo me defendía, no la pude convencer, todo fue inútil e insistió que me

fuera y salí con el alma destrozada, la maldad había triunfado. Parece mentira que aquel amor tan bonito, tan sincero, cómo se había luchado para lograrlo y momentáneamente para ella había terminado, y ésta fue la última vez que la vi.

Muerte y ahora sí. Todo se derrumbó “compadre Luis”. Cuando los médicos consideraron que ya no había nada que hacer, la enviaron a su casa, allí menos podría verla; es obvio que no me querían, día a día se iba agravando, yo deseaba estar a su lado, cómo sufriría ¿Qué pasó Dios mío? Ella no merecía este triste final, había sido muy buena, no merecía morir tan joven; y se llegó el fatídico día. Esa mañana salí para la Aduana de Pampatar con Virgilio Cedeño, a retirar una mercancía de importación.

Ella amaneció en sus últimos momentos. Fue visitada por una comadre de los dos, la señora Emilia Mujica, madrina de Dunia. Prima le pidió papel y lápiz, estaba desesperada, nerviosa con deseos de

gritar, sus fuerzas no le respondían, tomó el lápiz y escribió estas palabras “compadre Luis”, fue todo y cerró sus ojos para siempre.

Niños, jóvenes y viejos en un solo llanto decían: ha muerto Prima, la mujer más buena del mundo, que Dios la tenga en la gloria, donde están los buenos y justos, que así sea...

Con la muerte de Prima había muerto gran parte de mi vida. Cómo podía yo seguir viviendo después de haber sido tan feliz con ella, seguro, confiado de su amor ¿Dónde fallamos? Si llenamos todos los requisitos necesarios que requiere el verdadero amor.

Analizando sus últimas palabras llegué a la conclusión de que quería verme en sus últimos momentos, pero ya no había nada que hacer, demasiado tarde, comprendió que no era posible, haber terminado en dos meses (noviembre–diciembre de 1950) un amor tan grande, construido en nueve años.

Regresé de Pampatar a la 1 pm Ella murió a las 12:30 aproximadamente, me encontré con esa triste noticia, me fui a casa y me recosté en un chinchorro a llorar, parecía que todo había terminado para mí; había muerto mi gran amor, me desmayé y me di un golpe muy fuerte en la cabeza. Fui auxiliado por el señor Carlitos Moraos, (vecino) quien dijo:

—Y todavía decían que Luis no quería a Prima, eso es mentira, nosotros fuimos testigos de lo felices que fueron ese par de muchachos que más bien parecían adultos por el sentido de la responsabilidad que llevaban en el hogar.

Yo, entre tanto, aturdido por el golpe que acababa de recibir en la cabeza, más el dolor que estaba sintiendo mi alma por tan triste partida de mi esposa, me preguntaba: ¿Por qué tenías que ser tú, mi Prima querida y nuestra adorada Dunia, quienes pagaron con la muerte este lamentable error, el

habernos querido tanto, es que acaso el amarse es un error?

Su entierro fue muy concurrido, su familia y yo invitamos por separado; ella se fue y yo ¿cómo quedaré? Pediré a mi Dios y a la Virgen del Valle que me ayuden para seguir luchando por esta vida llena de complicaciones e injusta, lo seguiré haciendo por mi familia que tanto me necesita. “Se es grande cuando alguien nos cree útil”.

Después de muerta

En vista de esta situación de soledad, acostumbrado a la compañía de Prima, aun cuando mis padres me dieron todo su apoyo y cariño; la situación cada día se me hacía imposible y muy peligrosa, mi salud se estaba deteriorando, no dormía, mucha tristeza, llanto y pérdida de peso; a veces por las noches iba al patio a mirar la calzada del cementerio y la luna siempre clara, y recordaba que allí hace sólo cuatro meses estábamos muy felices, disfrutando de tan agradables conversaciones y lloré mucho al pensar que hoy está allí, pero no la volveré a ver jamás. Si esto no es amor ¿qué es entonces?

Tomé la decisión de retirarme del trabajo donde había permanecido durante doce años, desde los siete hasta los diecinueve años. Le planteé la situación al Sr. Chuito (mi jefe), me comprendió y aceptó mi renuncia; me dio una carta de recomendación para el Sr. Simón García, gerente de Cigarrera Bigott, en Maracaibo.

Algunos comerciantes entre ellos Juan Miguel Hernández y J.J. Martínez al enterarse, me llamaron para ofrecerme trabajo, les manifesté que mi problema no era de trabajo. Era que no soportaba la pérdida de mi esposa, tenía que salir de Porlamar tan querido o moría yo también. Mis familiares recibieron esta noticia con mucha tristeza, no aceptaban mi partida, yo también me sentí muy mal, pero la decisión estaba tomada y así salí de Margarita.

“Prima, desde niños nos quisimos y ahora que te has ido físicamente, ¿qué haré sin ti? ¡Qué les diré a nuestros amigos que tantas veces nos vieron

juntos y que fueron testigos de nuestro gran amor,
del cual me siento orgulloso!

¡Contéstame por favor!”

Reflexiones

Indiscutiblemente que la causa de la muerte de Prima se debió a la falla eléctrica que hubo en el momento de la intervención quirúrgica que se le efectuó en la clínica Herrera-Hernández. También, los médicos se apresuraron al enviarla a su casa sin haberse recuperado, es más, estaba muy enferma todavía. Ojalá y nunca más se vuelva a repetir un caso como éste, donde no hubo la energía eléctrica de emergencia para esos casos, porque no puede ser posible que se malogre una vida tan joven y tan útil a la patria; en esa pareja había buenos sentimientos y por lo tanto signos de felicidad y ejemplo para sus hijos.

Hoy día, que soy padre, comprendo en parte la posición de los padres de Prima referente a mi persona, pues uno desea lo mejor para sus hijos. Por mi juventud y mi situación económica, pues tenía que ayudar a mi familia, no era el momento de aceptarme. Ignoraban lo mucho que nos queríamos y era en lo único en que nosotros pensábamos, en nuestro amor, jamás vino a mi mente hacer algo indecoroso, siempre jugamos limpio. Cuando ideamos vernos fuera de la casa, fue tan sólo eso, vernos, con tan mala suerte que no la encontraron en su habitación y se tuvo que adelantar el matrimonio, pues habíamos ideado hacerlo al cumplir veinte años.

Quedarán algunas interrogantes, por ejemplo: el reencuentro del 24 de diciembre de 1946 en la iglesia fue la confirmación de un amor iniciado desde que éramos niños. En esa Noche Buena de Navidad se resolvió todo, fue una coincidencia muy agradable y por lo tanto tenía el visto bueno de Dios.

El 31 de diciembre de 1947 resolví irme a Maracaibo y regresar al cumplir veinte años para casarnos. A lo mejor si hubiera efectuado ese viaje, sería otra la historia. De acuerdo, pero mi papá descubrió lo nuestro y Prima estaba segura de que su mamá me volvería a retirar de su casa; llorando me pidió que no viajara y no tuve el valor para negarme a este pedimento.

Al casarnos debimos irnos a vivir a Maracaibo, de haberlo hecho, nos hubiéramos evitado muchos problemas; pero queríamos mucho a nuestra tierra margariteña, donde fuimos muy felices en tan corto tiempo.

Cuando se le presentaron los dolores de parto la llevé a la clínica Herrera-Hernández, porque consideré que era la mejor para ella, con tan mala suerte que se fue la luz en el momento de la operación.

Ése sería nuestro signo, la eterna separación.
¡Descansa en paz, mi Prima querida! Tu recuerdo
estará siempre conmigo.

Índice

| | |
|--|----|
| Preámbulo . . . | II |
| A los doce años (1943) . . . | 29 |
| Los acompañamientos . . . | 39 |
| Feliz año . . . | 57 |
| Campana electoral . . . | 63 |
| Carnavales porlamarenses . . . | 65 |
| Semana Santa y continúa el amor bonito . | 67 |
| Y se llegó diciembre . . . | 73 |
| La tarde de papá . . . | 85 |

| | |
|------------------------------|-----|
| Entrevistas nocturnas . . . | 97 |
| Matrimonio feliz . . . | 109 |
| Ya casados.... . . | 117 |
| Anuncio de su embarazo . . . | 129 |
| Parto y enfermedad . . . | 133 |
| Después de muerte . . . | 143 |
| Reflexiones . . . | 147 |



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**



Se terminó de imprimir en *junio de 2009*
en la Fundación Imprenta de la Cultura
Caracas, Venezuela.
La edición consta de 3.000 ejemplares

